



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



TRABAJO FINAL DE GRADO
Facultad de Psicología

Cuerpos digitales, sujetos anudados.
Un saber-hacer sinthomático en las psicosis ordinarias actuales

PRODUCCIÓN TEÓRICA:
MONOGRAFÍA

Estudiante: Silvana Fonseca Dirón
4.183.207-8

Docente tutor: Prof. Adj. Jorge Bafico
Docente revisor:

Montevideo, Julio 2024

RESUMEN

La presente monografía articula el psicoanálisis con las tecnologías digitales, enfocándose en las psicosis ordinarias y la noción de saber-hacer sinthomático. Se indaga cómo las realidades digitales pueden afectar la identidad y el goce de los sujetos, introduciendo la noción de cuerpos digitales y analizando las manifestaciones sociales, corporales y subjetivas en lo que se denomina clínica discreta. Se aborda cómo los sujetos posiblemente se anudan a las redes digitales, generando estabilizaciones que compensan sus carencias estructurales. Finalizamos estudiando el caso de Anders Breivik para analizar cómo su inmersión en juegos virtuales, junto a su ideología extremista podrían haber actuado como una suplencia estabilizadora por un tiempo.

Palabras clave: Psicosis ordinaria, sinthome, suplencia, redes digitales, virtualidad.

ABSTRACT

This monograph integrates psychoanalysis with digital technologies, focusing on ordinary psychoses and the notion of sinthomatic savoir-faire. It investigates how digital realities can affect the identity and jouissance of subjects, introducing the concept of digital bodies and analyzing social, corporeal, and subjective manifestations in what is termed discrete clinic. It addresses how subjects may knot themselves to digital networks, generating stabilizations that compensate for their structural deficiencies. We conclude by studying the case of Anders Breivik to analyze how his immersion in virtual games, along with his extremist ideology, may have acted as a stabilizing substitution for a time.

Keywords: Ordinary psychosis, sinthome, substitution, digital networks, virtuality.

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
ABSTRACT.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. ANTECEDENTES.....	5
2.1 Aportes Freudianos a la psicosis.....	5
2.2.1 Forclusión del Nombre-del-Padre.....	9
2.2.2 El cuerpo y el goce.....	10
2.2.3. Suplencias en las Psicosis.....	12
2.2.3.1. Suplencias Imaginarias.....	12
2.4 Una sociedad des-conectada.....	15
2.4.1 Investigaciones de psicosis y digitalización.....	16
3. MARCO TEÓRICO.....	18
3.1 Psicosis Ordinaria.....	18
3.1.1 La psicosis ordinaria y su triple externalidad.....	21
3.2 La estructura y la estabilización en el sujeto.....	23
3.2.1 El Nudo Borromeo.....	23
3.2.2 El sinthome como suplencia.....	25
3.3 Sujetos anudados.....	27
3.3.1 Un saber-hacer digitalizado.....	27
3.4 ¿Cuerpos digitales?.....	31
4. ANÁLISIS DE CASO.....	34
4.1 ¿Fue el mundo virtual un anclaje para Breivik?.....	34
5. CONSIDERACIONES FINALES.....	40
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	42

1. INTRODUCCIÓN

*Sin estar atado a lo material, sin miedo a lo que digan.
No sería como es, no vería como ve. Qué contento viviría.
Si no se esforzara por hacerse el normal,
¿Qué vida tendría?
(Fuera de control, NTVG)*

Nos encontramos ante una nueva época, una era de hiperconexión y constante avance, donde los límites entre lo virtual y lo tangible se desdibujan. Las diversas plataformas digitales nos moldean continuamente; los diálogos cambian por monólogos, las miradas por visualizaciones, y el estar presente se redefine como estar en línea. En este marco, el cuerpo ya no se limita a su presencia física, sino que se extiende al ciberespacio, donde la imagen que proyectamos en las redes digitales podría conformar una nueva dimensión corporal.

Ante esto, nace un interés personal por ahondar y explorar algunos conceptos psicoanalíticos, y articularlos con las nuevas realidades digitales. El presente trabajo final de grado tiene como propósito indagar cómo el *sinthome*, una de las últimas enseñanzas desarrolladas por Jacques Lacan, puede arbitrar dentro de las estructuras psíquicas contemporáneas mediadas por las tecnologías digitales, particularmente, en las psicosis ordinarias.

En un mundo dominado por las interacciones en redes sociales, juegos virtuales y ahora también, por la realidad aumentada, donde la representación del Yo puede ser continuamente creada y recreada. ¿Acaso no estamos todos, en algún nivel, mediando nuestra relación con lo real a través de filtros digitales y perfiles en línea, recreando continuamente nuestras versiones imaginarias y simbólicas de la identidad?

Miller (2008) plantea que las psicosis ordinarias no siempre exhiben síntomas evidentes o disruptivos, como los que caracterizan las psicosis extraordinarias. Los sujetos ordinarios presentan signos más sutiles y están mejor adaptados socialmente, dificultando así su diagnóstico. En el medio digital, donde la construcción de la identidad se basa en la presentación controlada y filtrada del Yo, estos sujetos pueden volverse aún más imperceptibles. La clínica diferencial entre un neurótico y un psicótico se vuelve cada vez más delgada, ya que ambos pueden emplear las mismas herramientas digitales para estructurar, y mostrar una realidad aparentemente coherente y estable. El sujeto ordinario “se construye una máscara, y, a partir de esa máscara, podrá hablar y soportar efectos subjetivos ... se apoyan en algo que constituyeron” (Miller, 2008, p. 168). Ante esto, surge la pregunta: ¿podrían las redes sociales y otros espacios virtuales funcionar como *sinthomes* modernos, manteniendo una estructura más estable?

Podríamos considerar las identidades digitales como máscaras que facilitan la interacción dentro de espacios virtuales, permitiendo a los sujetos arreglarse sinthomáticamente en un entorno controlado, donde la representación del Yo puede ser tanto evidenciada, como anónima. Estas máscaras digitales permiten que dispositivos, como las redes sociales, considerados objetos culturales, puedan actuar como suplencias en algunos sujetos, ayudándolos a conducir y armar su existencia social a pesar de la fragilidad de sus estructuras, tal como plantea Maleval (2002).

Además, en el ámbito de los juegos virtuales y la realidad aumentada, donde el cuerpo puede ser completamente reinventado, ¿podríamos hablar de la existencia de cuerpos digitales? ¿La ausencia del significante paterno estaría encontrando nuevos saber-hacer en estas modalidades? O, por el contrario, ¿esta diversidad de identidades fluidas y múltiples podría llevar a que la confrontación con elementos inasimilables de lo real provoque una descompensación en estos sujetos?

Bafico en *¿Podemos hablar de psicosis actuales?* (2017), plantea que estamos viviendo una — época del Otro que no existe—, donde el Otro se percibe como inconsistente y fragmentado. Agrega que es por esto que los sujetos ordinarios “están cada vez más presentes en la consulta ... bajo la modalidad de pequeños indicios que pueden pasar inadvertidos” (s/n). En la discreción de sus síntomas, es que podrían disfrazarse en el mundo digital. En relación a esto, podemos equiparar la triple externalidad a los filtros digitales, el discurso fragmentado e inmediato a la superficialidad de las plataformas, y la conexión y desconexión tecnológica a los enganches y desenganches del saber-hacer de estos sujetos. Esta condición introduce nuevos desafíos para la clínica, exigiendo un enfoque detallista y astuto en la casi impermeable fusión del sujeto y lo digital de nuestros tiempos.

La presente monografía pretende configurar un enlace comparable a un nudo borromeo entre los conceptos psicoanalíticos y las manifestaciones emergentes del mundo digital. Introduciendo la tecnología digital como un cuarto anillo conceptual, destacando la fluida interacción entre el sujeto y lo virtual como un componente central de la subjetividad y el malestar contemporáneo.

Para finalizar este trabajo, analizaremos el caso contemporáneo de Anders Breivik, planteando la pregunta: ¿fue el mundo virtual un anclaje para Breivik? Explorando la complejidad de su caso, revisaremos su historia de vida, examinando los mecanismos de suplencia y estabilización que pudo haber utilizado para gestionar su relación con el goce y el Otro, permitiendo dimensionar mejor las particularidades presentes en la clínica actual.

2. ANTECEDENTES

*Mi cabeza está podrida, y se me quema la piel.
Los pies me duelen, no tocan el piso (...)
Ya no tengo sentido y no tengo poder.
Me muevo, me muevo a tu alrededor.
Lo que me queda es todo este temblor
(Banderitas y globos, Sumo)*

2.1 Aportes Freudianos a la psicosis

La evolución del concepto de psicosis nos conduce a un viaje a través del tiempo, desde las primeras interpretaciones de la locura en la antigüedad, hasta los enfoques más contemporáneos. En la Grecia clásica, términos como *mania*¹ y *lyssa*² se usaban para describir estados de exaltación y furia (Calderón, 2001). Evidencian cómo las culturas antiguas intentaban comprender los comportamientos excesivos que, desde nuestra perspectiva contemporánea, podrían asociarse con desórdenes psíquicos.

Durante la Edad Media, la locura comenzó a verse como un desequilibrio espiritual o demoníaco, considerándola una manifestación de la ira divina. En esta época, los tratamientos eran rígidos y punitivos, reflejando la creencia de que el mal debía ser expulsado del cuerpo de alguna forma. A diferencia del Renacimiento, donde se empezó a tener una visión más humanitaria con nombres como Philippe Pinel³ y William Tuke⁴. Se convirtieron en pioneros de esta nueva perspectiva, liberando a "los locos de sus cadenas" (Foucault, 2009, p. 156) y promoviendo un tratamiento más digno de los pacientes.

Es en el siglo XIX que Ernst von Feuchtersleben⁵ introduce por primera vez el término *psicosis*. La define como un trastorno del juicio fundamental, donde existe una alteración en cómo el sujeto interactúa con su entorno. Esta idea, establece una primera distinción entre las psicosis y las neurosis, donde estas últimas son vistas como afecciones de una severidad aparentemente menor, aunque no menos complejas. (Álvarez et al., 2004; Arroyo, 2017).

A finales de siglo, Sigmund Freud funda el psicoanálisis revolucionando así, el entendimiento del inconsciente. A medida que adentramos en el siglo XX, avanza en la

¹ Se entendía como un estado de exaltación divina, inspiración creativa o locura.

² Se refería a un estado de furia extrema o rabia, frecuentemente asociada con una influencia divina o demoníaca.

³ (1745-1826) Médico francés.

⁴ (1732-1822) Comerciante y filántropo inglés que fundó el Retreat en York, un asilo.

⁵ Médico, poeta y filósofo austriaco. Promovió una visión humanista de la medicina, integrando aspectos filosóficos y éticos en el tratamiento médico. Su trabajo influyó en el desarrollo de la psiquiatría moderna y la medicina psicosomática.

comprensión de las estructuras clínicas y, en 1911, define tres categorías principales: neurosis, psicosis y perversión. La neurosis, según el autor, se encuentra marcada por conflictos entre el yo y el ello, que se manifiestan a través de la represión y la formación de síntomas (Freud, 1915). Por otro lado, la psicosis implica una ruptura con la realidad, una “perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (Freud, 1923/1993c, p.155). Este conflicto transforma la percepción de la realidad del sujeto, dejándolo en algunos casos, sumergido en una confusión alucinatoria.

Al revisar las teorías freudianas, observamos su incursión en el terreno de la neurosis a través de casos como los de Ana O⁶. y Dora⁷. Al analizar pacientes con una diversa sintomatología, es que desarrolla sus teorías, dando lugar a una vasta obra que continúa siendo de gran riqueza teórica, para estudiar nuevas posibilidades en la comprensión del inconsciente.

En *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (1905/2005), analiza cómo los impulsos corporales se manifiestan desde la infancia a través de zonas erógenas, áreas sensibles que generan placer. Describe el desarrollo psicosexual en etapas específicas, cada una centrada en una zona erógena principal para la libido en esa fase particular, lo que puede generar conflictos neuróticos. (Freud, 1905/2005). La falta de integración de estas experiencias tempranas, pueden llevar a una ruptura con la realidad en los sujetos psicóticos, resultando en la incapacidad para simbolizar adecuadamente estas pulsiones.

Más tarde, en *Más allá del principio del placer* (1920/1992), introduce el concepto de *Todestrieb*⁸, como un contrapunto a la pulsión de vida —libido—. Propone que los sujetos poseen una inclinación innata hacia la autodestrucción, tendiendo a repetir experiencias dolorosas o traumáticas. Esta compulsión a la repetición es más fundamental que la búsqueda de placer: "lo que resta es bastante para justificar la hipótesis de la compulsión de repetición, y esta nos aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona" (Freud, 1920/1992, p. 23). Estas fuerzas antagónicas, nos lleva a considerar cómo afectan la conducta de los sujetos psicóticos. La lucha entre estas pulsiones puede manifestarse de manera intensa y dramática, impactando significativamente el comportamiento del sujeto.

En su análisis del caso Schreber, Freud (1911/1972) plantea cómo las perturbaciones del narcisismo patológico, como la megalomanía y el retiro del mundo exterior, se manifiestan en una

⁶ Seudónimo de Bertha Pappenheim, paciente temprana de Josef Breuer junto a Freud que influyó en las teorías sobre la histeria (Estudio sobre la histeria, 1895)

⁷ Seudónimo de Ida Bauer, paciente que relata en "Fragmento de análisis de un caso de histeria"(1905) de Freud, que ilustra el uso de la interpretación de sueños y la dinámica de la transferencia.

⁸ Palabra en alemán: Todes = muerte; trieb=pulsión. Introducido por Freud en *Más allá del principio del placer* (1920), como una fuerza inconsciente opuesta a la pulsión de vida, dirigida hacia el retorno al estado inorgánico.

relación distorsionada con su propio cuerpo, ejemplificada por el mecanismo de *Verwerfung*⁹. Este mecanismo indica una falla crítica en la integración de la realidad del sujeto, resultando en la creación de una nueva realidad dominada por alucinaciones y delirios corporales.

En sus memorias, Schreber describe vívidamente sus crisis, que iniciaron con un cambio radical en la percepción de su cuerpo tras ser nombrado presidente del Tribunal Superior (Freud, 1911/1972). Este evento se convierte en el desencadenante de sus delirios, en los que soñaba con convertirse en mujer, lo cual refleja una variación delirante de su identidad corporal más que deseos reprimidos neuróticos. Según Freud (1911/1972), este sueño marca el comienzo de su delirio de grandeza y la creencia de estar en comunicación directa con Dios, aspectos que transformaron su cuerpo en un instrumento para una misión divina.

En la experiencia delirante de Schreber, el cuerpo no es un elemento pasivo, sino que se convierte en el eje central de su psicosis. La fantasía de emasculación y la conversión en mujer, se convierten en expresiones físicas de su conflicto, que precipitan la formación de los delirios como un intento de restaurar su estabilidad (Freud, 1911/1972). Aquí, "el yo abandona la representación de la realidad y la sustituye por una satisfacción de deseo de carácter alucinatorio" (Freud, 1924/1993a, p. 180), reflejando cómo las pulsiones y el cuerpo juegan un papel principal en la aparición de síntomas. El delirio, en este caso, actúa como un parche, llenando el espacio generado por la grieta originaria en la relación del yo y lo externo (Freud, 1924/1993a). La escritura de Schreber es quien juega un papel vital en la manifestación de sus delirios. La emplea para expresar sus conflictos, así como para reconfigurar su realidad alterada, dando sentido a su experiencia. Este acto se convierte en una estrategia para gestionar la percepción de su cuerpo y también para conectarse con el mundo exterior.

Freud explora el mecanismo de la proyección con Schreber, pero en *El Hombre de los Lobos*¹⁰ (1918/2016) introduce por primera vez el concepto de rechazo, o *Verwerfung*. ¿Cómo funciona este mecanismo en la psicosis? Freud (1918/2016) señala que la represión y el rechazo son procesos muy distintos. En la represión, característica de la neurosis, el deseo es reprimido y regresa como síntomas, ya que lo reprimido permanece en el inconsciente y sigue influyendo en lo simbólico. En cambio, en la psicosis, predomina la *Verwerfung*. Aquí, lo que ocurre es un rechazo radical de ciertos aspectos de la realidad, como si nunca hubiera existido. Este rechazo no puede ser recuperado como en la neurosis; lo que ha sido rechazado retorna en la forma de lo real, manifestándose a través de alucinaciones y delirios. Los elementos perturbadores aparecen

⁹ Palabra en alemán, traducida al español como rechazo, utilizada por Freud para describir el mecanismo de las psicosis.

¹⁰ Sergei Constantinovitch Pankejeff fue el tercer gran caso analizado y publicado por Freud en *Historia de una neurosis infantil* (1918). Caso complejo, ya que se trataba de un paciente que, a pesar de presentar grandes síntomas obsesivos, tenía una estructura psicótica, lo cual era novedoso para la clínica Freudiana hasta entonces.

de manera directa y desorganizada, ya que el sujeto carece de los mecanismos inconscientes adecuados para reprimirlos y representarlos.

El autor ilustra este mecanismo con el rechazo de un significante en el caso del Hombre de los Lobos, específicamente el no reconocimiento de la castración (Freud, 1918/2016). Utiliza el ejemplo de una alucinación que su paciente tuvo en la infancia, en la que veía su dedo meñique cortado por una navaja, pero poco después se daba cuenta de que no existía ninguna herida. Freud (1918/2016) señala que esto no era un caso de represión, sino de rechazo, donde el significante primordial, como si nunca hubiera existido, va más allá de lo simbólico y se manifiesta en el cuerpo. Este efecto sólo puede entenderse a través del concepto de *Verwerfung*. Este rechazo, inicialmente un enigma para Freud, fue desarrollado más tarde por Lacan bajo el término *forclusión*. A continuación, se profundizará sobre este concepto..

Un detalle interesante sobre Freud, es que en 1922, en *Psicoanálisis y teoría de la libido*, reconoce algunos desafíos particulares para el tratamiento de las psicosis, subrayando la dificultad de establecer una transferencia efectiva con estos pacientes (Freud, 1922/1976). Fue el primero en afirmar que en la psicosis no existía una libido disponible para el tratamiento psicoanalítico, como sí ocurría en la neurosis. Aunque fue cauteloso y nunca admitió públicamente esto en sus obras, en algunas cartas personales Freud confesaba su rechazo a trabajar con pacientes psicóticos, lo que generó un desinterés general en el campo para trabajar con ellos (Bafico, 2020, p. 165).

Hoy en día, se reconoce que existe transferencia en pacientes psicóticos, aunque es diferente de la transferencia neurótica, y es una herramienta valiosa para la clínica analítica. Maleval (2002) señala que “en la cura de los psicóticos hay que formarse una concepción nueva de la maniobra de la transferencia” (p. 325), resaltando la necesidad de adaptar y renovar las técnicas tradicionales para abordar adecuadamente las especificidades de la psicosis.

2.2 Lacan y la psicosis

Lacan, influenciado por Freud, reformula el concepto de psicosis al destacar la importancia del lenguaje y el registro simbólico en la estructura psíquica. Según Lacan, la psicosis surge debido a un fallo en la inscripción de lo simbólico, específicamente a través de la forclusión del Nombre-del-Padre (Lacan, 1955-56). Este fallo afecta cómo el sujeto interactúa con los significantes lingüísticos, determinando si su estructura será neurótica o psicótica. En este enfoque, los problemas se manifiestan directamente en el lenguaje y en el modo en que el sujeto se expresa (Soler, 2004).

2.2.1 Forclusión del Nombre-del-Padre.

Lacan (1955-56) en su extensa exploración de la psicosis, reevalúa y profundiza el concepto de Verwerfung introducido por Freud, incluyendo el término forclusión en el *Seminario III: La Psicosis*. Esta reinterpretación es importante para entender las diferencias estructurales entre la neurosis, donde predomina la represión; y la psicosis, caracterizada por la ausencia del significante primordial del Nombre-del-Padre en el registro simbólico del sujeto. Lacan (1955-56) explica que esta ausencia impide la necesaria metaforización, dando lugar a manifestaciones psicóticas en lo real.

La metáfora paterna es el mecanismo por el cual el significante del Nombre-del-Padre reemplaza al significante materno, introduciendo la ley y regulando el deseo en el complejo de Edipo (Lacan, 1957-58). El padre, en este sentido, es una figura simbólica y significativa. Para Freud (1914), el padre era simbólico debido a su posición culturalmente conferida, influyendo en la realidad sin estar situado en lo real. Lacan destaca que el padre existe como Nombre-del-Padre gracias a su lugar simbólico, cultural y social, validado por la madre en la elaboración de un hijo (Lacan, 1957-58).

En la psicosis "lo real aparece algo diferente de lo que el sujeto pone a prueba y busca, algo diferente de aquello hacia lo cual el aparato de reflexión, de dominio y de investigación que es su yo —con todas las alienaciones que supone— conduce al sujeto; algo diferente, que puede surgir, o bien bajo la forma esporádica de esa pequeña alucinación que relata el *Hombre de los lobos*, o bien de modo mucho más amplio, tal como se produce en el caso del presidente Schreber" (Lacan, 1955-56, p. 124).

Esta observación, refleja cómo la disfunción estructural en la simbolización puede manifestarse en experiencias clínicas, evidenciando la perturbación en el núcleo simbólico del sujeto psicótico.

Utilizando herramientas de la lingüística estructural y la topología, especialmente los nudos borromeos, Lacan (1955-56) profundiza en cómo la psicosis puede fundamentarse en fallas significativas dentro de la simbolización. Plantea una situación provocativa: "Supongamos que esa situación entrañe precisamente para el sujeto la imposibilidad de asumir la realización del significante padre a nivel simbólico" (Lacan, 1955-56, p. 291). Esta carencia del significante del Nombre-del-Padre no es simplemente una omisión; es una ausencia que desestabiliza toda la estructura simbólica del sujeto, privándolo del marco necesario para la triangulación que facilita el orden simbólico. Al sujeto sólo le "queda la imagen a la que se reduce la función paterna", una imagen que, aunque no se inscribe en ninguna dialéctica triangular, aún provee un "punto de

enganche" que permite al sujeto aprehender en el plano imaginario (Lacan, 1955-56, p. 291). Este fallo en la cadena de significantes es el que puede precipitar manifestaciones psicóticas como alucinaciones o delirios.

Por intermedio de una "carretera principal", Lacan (1955-56) ilustra cómo, en la neurosis, el significante del Nombre-del-Padre facilita un recorrido estructurado. Contrastando con la psicosis, donde esta carretera falta, llevando al sujeto a "hablar solo al margen del camino", una condición marcada por signos que surgen como "letreros" en una ruta ausente (p. 414).

Como la forclusión ocurre en el campo de la articulación simbólica, evidentemente afecta la consistencia del discurso, provocando una ruptura entre significante y significado, lo que desencadena la psicosis (Lacan, 1955-56). El significante primordial (S1), que debería organizar otros significantes y dar coherencia al discurso, se encuentra ausente. Esto no sólo reformula la concepción freudiana del rechazo, sino que también ofrece una base para entender las manifestaciones psicóticas como resultado de una falla estructural más compleja.

2.2.2 El cuerpo y el goce

En psicoanálisis, el cuerpo va más allá de su dimensión biológica. Lacan retoma y reinterpreta las teorías freudianas de las identificaciones y el narcisismo destacando el momento de "jubiloso ajeteo" que el niño experimenta en la formación del yo durante el estadio del espejo. (Lacan, 1966/2009, p. 84). En este proceso, el niño construye una imagen de sí mismo que es tanto imaginaria como simbólica. Esta imagen del yo no solo define su sentido de sí mismo, sino que también influye en cómo percibe y siente su propio cuerpo.

Lacan destaca la significación simbólica del cuerpo y su inscripción en el lenguaje. Para él, el cuerpo es un espacio que se inscribe con los significantes de nuestra cultura y experiencias. Es un cuerpo que habla, enunciando nuestros deseos y traumas a través del lenguaje. Además de esta dimensión simbólica, Lacan añade la dimensión del goce.. En el *Seminario, Libro 20: Aún*, Lacan (1972-73) plantea que "el goce del Otro, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor" (p. 5). Esto resalta que el cuerpo del otro no es simplemente un objeto de deseo o amor, sino un lugar donde se inscribe el goce, tanto en las dimensiones simbólica como real. Así, el cuerpo se convierte en un espacio donde se manifiestan tensiones y excesos que van más allá de la lógica del placer y del principio de realidad freudiano.

En las psicosis, el cuerpo adquiere una dimensión aún más específica. En esta estructura, según Lacan (1955-56) el cuerpo del sujeto se convierte en el escenario principal, donde se manifiestan de manera directa y cruda las experiencias de goce, sin la mediación del significante.

Esta falta podría llevar a eventos como alucinaciones o experiencias corporales extremas, donde el cuerpo se convierte en un espacio de goce desbordante y a menudo traumático (Lacan, 1955-56, p. 241). Es aquí que el goce se desarrolla como una extensión y profundización del principio de placer freudiano. Mientras Freud (1920/1992) introduce la idea de que el comportamiento humano está impulsado por las pulsiones de vida —Eros— y de muerte —Todestrieb—, Lacan lleva esta idea un paso más adelante. Introduce la noción de *jouissance*¹¹, no limitándose únicamente a la búsqueda de placer; sino que incluye una dimensión de exceso, que abarca tanto el placer, como el dolor (Lacan, 1972-73, p. 9).

En este contexto, el goce fálico se encuentra atrapado dentro de la lógica del principio de placer, pero también se caracteriza por una falta estructural que impide alcanzar una satisfacción completa (Lacan, 1972-73, p. 14). El goce fálico está mediado por la estructura del lenguaje (lo simbólico) y se experimenta a través de la palabra, debido al "parlêtre" (Lacan, 1975-76/2022, p. 55). Sin embargo, también tiene una dimensión directa y cruda (lo real), lo que provoca relaciones de agresividad, rivalidad y temor, ya que "la imagen cautivante es desmesurada" (Lacan, 1955-56, pp. 291-292). En las psicosis, la estructura del goce se ve alterada debido a la falla en la metáfora paterna, lo que impide la correcta simbolización de la ley del Nombre-del-Padre. Esta carencia lleva al sujeto psicótico a una relación directa y no mediada con el goce.

Luego, en el Seminario XXIII, Lacan (1975-76/2022) vincula el goce al nudo borromeo e indica cómo se articula en la estructura del lenguaje y la subjetividad. Afirma que "el goce llamado fálico se sitúa en la conjunción de lo simbólico con lo real" y está relacionado con "la palabra misma, debido al *parlêtre*¹²" (p. 55). Esto remarca que el goce fálico, aunque mediado por el lenguaje, también incluye una dimensión de exceso que no puede ser completamente simbolizada.

Nasio (2008), en *Los gritos del cuerpo*, profundiza en esta relación cuerpo-goce. Sostiene que el cuerpo grita cuando la palabra falla, evidenciando esta dimensión de goce que sobresalta y se manifiesta más allá de la representación consciente. En las afecciones psicósomáticas, el goce se presenta de manera directa, sin la mediación del significante, lo que puede llevar a fenómenos como el pasaje al acto, la alucinación y la lesión de órganos, todos ellos siguiendo una misma lógica: la formación del *objeto a*¹³ (Nasio, 2008, p. 18). Estas formaciones de *objeto a* se

¹¹ Palabra de origen francés utilizada por Jacques Lacan dentro del psicoanálisis, que traducida al español significa: goce. Lo desarrolla por primera vez en su Seminario *La ética del psicoanálisis* (1959-1960)

¹² Neologismo Lacaniano proveniente de la unión de dos verbos: parler (hablar) y être (en francés puede significar tanto "ser" como "ente"), de ahí la traducción como "ser hablante". El sujeto es un ser que habla, y, por lo tanto, está constituido por el lenguaje (Lacan, 1975-76).

¹³ Referido como el objeto causa del deseo, aquello que siempre falta y motiva el deseo del sujeto. Lacan desarrolló este concepto en *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964).

equiparan al desborde del goce, un "gocce en más" que revela la dimensión excesiva y no mediada del goce psicótico (Nasio, 2008, p. 104).

2.2.3. Suplencias en las Psicosis

Las suplencias en las psicosis surgen como una respuesta a la falta de una estructura simbólica adecuada. El mecanismo de la forclusión del Nombre-del-Padre impide la adecuada instauración del orden simbólico, lo que resulta en la incapacidad del sujeto psicótico para integrar ciertos significantes fundamentales en su estructura psíquica (Lacan, 1955-56). Esta carencia genera inestabilidad en la relación del sujeto con el lenguaje y con el Otro, llevándolo a desarrollar mecanismos de suplencia para encontrar una forma de estabilidad en un mundo que, de otro modo, sería extremadamente desestabilizador (Laurent, 1999).

Para el psicótico ordinario, estos reemplazos pueden facilitar la conexión con el Otro, estableciendo lazos sociales. La suplencia puede manifestarse en el humor o el chiste, permitiendo relaciones sociales, "neurotizando el discurso", y creando "un otro imaginario en el lugar del ideal del yo" (De la Fuente, 2016, p.17). En estos sujetos, la producción delirante suele estar ausente o presente en un grado muy limitado, ya que, de lo contrario, estaríamos hablando de una psicosis desencadenada. En las psicosis extraordinarias, el delirio actúa como "un esfuerzo de restauración para manejar el exceso de goce resultante de la forclusión del Nombre-del-Padre" (Miller, 2005).

2.2.3.1. Suplencias Imaginarias

Para profundizar sobre este concepto, haremos un breve retorno a la clínica psicopatológica clásica. Desde Clérambault, la forclusión del Nombre-del-Padre tiene como consecuencia la aparición de los denominados fenómenos elementales (Lacan, 1956-57). Estos, que anteriormente fueron ligados exclusivamente a los trastornos del lenguaje y a la actividad delirante, han tenido cierta extensión conceptual en la actualidad. Maleval (2002) los clasifica de la siguiente forma: a) fenómenos llamados *automatismo mental*¹⁴; b) fenómenos pertenecientes al cuerpo, tales como la experiencia de fragmentación, separación corporal, de extrañeza con respecto al propio cuerpo; c) relatos de experiencias inefables, vivencias místicas de certeza absoluta (pp. 23-24).

¹⁴ Concepto de Clérambault que permite agrupar en la sintomatología del paciente todo lo que se vive como proveniente del exterior: pensamientos, órdenes y voces vividos como ajenos, impuestos desde fuera y que deciden la conducta del sujeto.

Tales fenómenos se presentan en el momento denominado pre-psicosis, donde el sujeto se siente al "borde del agujero", periodo que precede el desencadenamiento y posible estabilización (Bafico, 2015). Esta etapa implica una sensación literal de estar al borde del vacío, "cuando la pregunta viene de allí donde no hay significante, cuando el agujero, la falta, se hace sentir en cuanto tal". (Lacan, 1955-56, p. 289).

La observación de estos acontecimientos, desde Clérambault hasta la actualidad, muestra que son consecuencia de la forclusión del Nombre-del-Padre, la cual impide la significación fálica sin implicar la ausencia total de significantes. En la psicosis, a diferencia de la neurosis, la forclusión del Nombre-del-Padre elimina la función paterna que vincula los significantes primordiales a la significación fálica (Lacan, 1957-1958). Miller (2008) destaca que esta anulación se relaciona con problemas de significación, no de significantes, diferenciando así la psicosis ordinaria de la clásica.

La psicosis ordinaria permite al psicótico manejar ciertos arreglos y ocultar los fenómenos elementales. Lacan (1957-1958) diferenciaba los fenómenos asociados a la forclusión del Nombre-del-Padre de aquellos relacionados con la castración simbólica. En los sujetos ordinarios, los fenómenos elementales parecen ausentes gracias a una suplencia imaginaria, proporcionada por un significante específico que compensa la forclusión del Nombre-del-Padre (Miller, 2008). Esta suplencia imaginaria actúa como una solución temporal y parcial, estabilizando al sujeto al proporcionar una coherencia superficial en el nivel imaginario.

Dentro de las suplencias imaginarias se encuentran las identificaciones. La identificación imaginaria permite al sujeto psicótico encontrar estabilidad al identificarse con figuras o imágenes significativas. Laurent (1999) menciona que "la identificación del sujeto se deriva de la lógica del juicio" (p. 13), proporcionando un marco de referencia que actúa como suplencia para contener el caos psíquico. Lacan (1955-1956) discute cómo el psicótico puede crear identificaciones con objetos o personas que funcionan como anclajes imaginarios para compensar la ausencia de simbolización (p. 107). Sin embargo, Maleval (2002) señala que estas identificaciones pueden ser frágiles y sujetas a cambios abruptos, reflejando la inestabilidad estructural del sujeto psicótico (p. 156).

Las construcciones delirantes permiten al sujeto psicótico encontrar un sentido en su experiencia fragmentada. Lacan (1955-1956) explica que el delirio puede ser entendido como un esfuerzo para reconstruir un orden simbólico roto debido a la ausencia del Nombre-del-Padre (p. 207). Maleval (2002) enfatiza que, aunque los delirios pueden proporcionar cierta estabilidad, esta es precaria y siempre está al borde de la disolución (p. 223). Lacan también introduce el concepto de metáfora delirante para describir cómo el sujeto psicótico intenta crear nuevas significaciones en ausencia de la metáfora paterna, reorganizando su campo simbólico (p. 247).

No obstante, Maleval (2002) añade que estas metáforas, aunque creativas, suelen ser incomprensibles para los demás y pueden aislar aún más al sujeto (p. 249).

Lacan (1957-1958) señala que es posible una compensación primitiva de esta falta a través de "una serie de identificaciones puramente conformistas" (p. 232). Esta compensación se relaciona con imágenes, actuando como una "compensación imaginaria al Edipo ausente" (Lacan, 1957-1958, p. 218), mientras que la suplencia se refiere a "un medio utilizado para mantener juntos los elementos de la cadena borromea" (Maleval, 2002, p. 17). Esto implica que la suplencia tiene una función más estructural y profunda, permitiendo una estabilización más duradera y funcional.

Para no ceder a los efectos causados por la forclusión del Nombre-del-Padre, el sujeto hace uso de lo que Lacan (1955-56) denominó "muletas imaginarias" (p. 233), que le proporcionan sostén. Este término se refiere a los apoyos que la estructura psicótica encuentra sin la norma edípica.

En la compensación, el sujeto recurre a elementos alucinatorios influenciados por el registro imaginario. En contraste, la suplencia implica crear una forma particular de anudar los tres registros (real, simbólico e imaginario), integrándose en el lenguaje a través de un elemento singular. Maleval (2002) sugiere que la inscripción del Nombre-del-Padre puede funcionar como una suplencia imaginaria, donde un significante sustituye al paterno. La clínica de los nudos lacanianos no se centra exclusivamente en la metáfora paterna, sino en las diversas maneras de amarrar el nudo borromeo. Aquí, la función paterna actúa como un cuarto término relacionado con la nominación, suplementando los tres registros de manera borromea. Así, el psicótico encuentra una forma de suplencia que no depende de la castración. La forclusión del Nombre-del-Padre indica la ausencia de esta suplencia paterna, que puede ser compensada por otras formas de suplencia, aunque con "cierta degradación de su función" (Maleval, 2002, p. 17).

En la psicosis, la degradación de la función paterna se refleja en la fragilidad del enlace entre los tres registros del nudo borromeo. En este contexto, la limitación del goce no equivale a la castración debido a la ausencia de un referente fálico. Como resultado, el falo pierde su valor simbólico y se reinvierte en el campo imaginario. Esto permite que elementos imaginarios, como la escritura literaria o las modificaciones corporales, actúen como suplencias. Estas suplencias son invenciones singulares que pacifican el goce mientras mantienen la traza de la falta que intentan remediar.

2.4 Una sociedad des-conectada

A medida que avanza la ciencia, nos encontramos cada vez más conectados con el mundo digital, produciendo una variedad de vicisitudes en nuestra subjetividad. En *El reverso de la biopolítica: Una escritura para el goce* (2016), Laurent analiza cómo lo digital está actuando como un espejo lacaniano deformado, donde la alienación y fragmentación del yo está totalmente exacerbada. Subraya la dualidad existente en estas tecnologías digitales, planteando la capacidad, tanto de estabilizar, cómo de desbordar el goce del sujeto, siempre claro, dependiendo de su uso (Laurent, 2013). Los artefactos tecnológicos no son inherentemente buenos ni malos, sino que su influencia varía según las configuraciones y contextos específicos en los que se inscriben, comportándose como si fueran un actor más dentro de una red de relaciones, propagando una infinidad de efectos, según como se integren en la vida de los sujetos (Latour, 2008).

Según Bauman y Lyon, en *Vigilancia líquida* (2013), la era digital ha introducido una forma difusa y omnipresente de vigilancia, destacada por la autoexposición y el monitoreo constante del espacio público y privado. Byung-Chul Han, en *La sociedad de la transparencia* (2012), añade que la autoexplotación y transparencia total, afectan la percepción del yo, y como el sujeto se identifica. Según Han (2012), la exposición continua y el anhelo de visibilidad total deterioran la privacidad y la autenticidad; esto crea un entorno en el que el sujeto se auto explota en esa búsqueda por la validación y reconocimiento, lo cual puede generar un medio ideal para la agravación de síntomas psicóticos.

Assef (2019), agrega que la hipermodernidad está definida por la aceleración del tiempo, y la intensificación del consumo de imágenes y experiencias virtuales. A pesar de que aumenta las oportunidades de autoexpresión y conectividad, también resulta en una mayor perturbación yoica. La hiperconectividad que nos permite internet, ha transformado no solamente el estilo de vida en nuestra sociedad, como también el lazo social, la construcción del sujeto y los modos de subjetividad contemporáneos. En su charla sobre *Gozar de internet* (2020), Laurent destaca que esta red global que nos conecta, actúa como un nuevo órgano, brindando la ilusión de un acceso inmediato al mercado; facilitando tanto la conexión, como la soledad.

Las plataformas como Instagram han surgido como fenómenos globales, afectando la constitución del sujeto al permitir nuevas formas de interacción y demostración, como al mismo tiempo, promover una imagen idealizada y editada del yo (Rodrigues, Silveira & Correa, 2020). Estas redes están enfatizando el desarrollo de comportamientos narcisistas y una dependencia excesiva de la aprobación externa, convirtiéndose en un "nuevo lago de Narciso" (Breitenbach & Mendes, 2019). El sujeto contemporáneo se asemeja a aquel joven mítico que se enamoró de su

reflejo, buscando una validación constante a través de sus perfiles idealizados. La sociedad de hoy, se encuentra sumergida en la búsqueda constante de aprobación a través del espejo digital, perpetuando un ciclo de auto-obsesión y dependencia.

2.4.1 Investigaciones de psicosis y digitalización

Si bien existe una escasez de material específico sobre cómo las redes digitales pueden actuar como un arreglo sinthomático, algunas investigaciones recientes han comenzado a explorar la integración de estas nuevas tecnologías en la práctica clínica con sujetos psicóticos. Estudiando las psicosis dentro de la cultura digital, podemos observar cómo las tecnologías y entornos digitales, podrían estar reconfigurando subjetividades y estructuras psicóticas.

Rocha, Barcellos y Nascimento (2021) examinan cómo las redes sociales pueden proporcionar una estabilización momentánea para pacientes con psicosis. En un Centro de Atención Psicosocial (CAPS), observaron que la creación de contenido en YouTube permitió a un paciente, encontrar una forma de interacción social y reconocimiento, lo que tuvo como efecto la reducción significativa de sus manifestaciones delirantes. Describen, que el uso de las redes sociales permite al paciente simbolizar su experiencia mediante el intercambio subjetivo, buscando ser visto y escuchado en un espacio sin límites claros —medio que presenta un funcionamiento similar al suyo—, y así establecer contacto con otros que lo admiren y acepten. Este intento de conexión con el Otro como deseo, y no solo como objeto de goce, proporciona cierta estabilización en el sujeto (Rocha et al., 2021, p. 876). De manera similar, Rodrigo Morais (2016) investiga la interacción digital positiva en pacientes psicóticos a través de lo que llama Terapia Avatar. Esta actividad trata las alucinaciones auditivas en pacientes esquizofrénicos mediante la creación de avatares digitales, representando las voces que estos escuchan. Este método ayuda a los pacientes a "ganar la discusión" con sus alucinaciones, proporcionándoles una sensación de control y reducción del estrés que manejan (Morais, 2021, p. 95).

Passerini (2012a) plantea que los avatares, así como las identidades virtuales permiten a los sujetos una encarnación simbólica que influye en su economía de goce. Las tecnologías digitales actúan como superficies que prolongan las interacciones de la vida fuera de línea, creando un espacio donde las limitaciones físicas se disuelven y el cuerpo del avatar puede confundirse con el del sujeto creador (Passerini, 2012a), formando una especie de simbiosis digital que introduce nuevas dinámicas del Yo y el goce.

Más tarde, en su tesis doctoral, describe que "el cuerpo en la experiencia virtual no se evapora, sino que se manifiesta a través de formas diversas, que incluyen el cuerpo narcisista, el cuerpo marcado por identificaciones y el cuerpo impulsado por la pulsión" (Passerini, 2018, p.

225). Así, la tecnología se encuentra modificando la dirección de la pulsión, ofreciendo nuevos objetos que emergen en el espacio digital (Passerini, 2018, p. 144). Esto sugiere que la manera en que la pulsión se satisface en este ámbito, podría tener implicaciones directas en la estabilización de sujetos psicóticos, considerando que el *sinthome* actúa como un estructurador entre el sujeto y el goce no simbolizado.

No obstante, la interacción de estos sujetos con las redes digitales también puede contribuir a posibles descompensaciones. Soto y Gómez (2018) discuten cómo la realidad virtual puede abrir nuevas posibilidades en la intervención clínica, pero al mismo tiempo presentar riesgos significativos. Resaltan que "la realidad virtual permite la formalización del control de variables y la posibilidad de registro que en la realidad material resultaría dispendioso" (Soto & Gómez, 2018, p. 2). Este control riguroso facilita intervenciones precisas, pero también advierten que el mal uso de estas tecnologías puede exponer a individuos vulnerables a estímulos intensos. Sin una mediación clínica adecuada, esto puede llevar a descompensaciones significativas (Freeman, 2008, citado en Soto & Gómez, 2018, p. 6).

Con relación a las nuevas patologías derivadas de la tecnología, Mota (2022) señala que se han podido establecer nuevas condiciones como el FOMO (miedo a quedarse fuera), la *ringxiety* (ruido fantasma), y la *nomofobia* (miedo irracional a salir a la calle sin teléfono) (p. 20), las cuales dibujan una nueva línea en los desafíos clínicos al diferenciar síntomas sutiles en sujetos ordinarios, y el "delirio digital" en sujetos neuróticos. Passerini (2018) menciona que estas adicciones tecnológicas, especialmente a los juegos virtuales entre adolescentes, pueden ser percibidas como síntomas de la caída del *significante del padre* en la sociedad contemporánea. La autora trae un recorte de investigación de Patricio Alvarez, quien destaca que estos jóvenes, a pesar de disponer del *Nombre-del-Padre*, parecen incapaces de hacer un uso efectivo de esta metaforización (Álvarez, 2005, citado en Passerini 2018, p.93). Esto podría traer aún más dificultades para la clínica actual, al intentar discernir entre síntomas psicóticos y neuróticos influenciados por la dinámica de la adicción tecnológica.

3. MARCO TEÓRICO

*Alguna vez, quizás, se te va la mano,
y las llamas en pena invaden tu cuerpo,
y caés en manos del ángel de la soledad.
(Un ángel para tu soledad, Los redondos)*

3.1 Psicosis Ordinaria

La clínica estructural lacaniana, aunque aportó admirables conocimientos, se mostró insuficiente, ya que la línea divisoria entre neurosis y psicosis, trazada en el Seminario III, se volvió cada vez más borrosa y expansiva (Miller, 2015). Ante esta situación, se hizo necesario ampliar el conocimiento sobre las psicosis, introduciendo "más que una categoría sintomática ... un programa de investigación" (Laurent, 2007, p. 86), para estudiar los casos ambiguos que se presentan con mayor frecuencia en la clínica actual.

Miller (2008) destaca la evolución de su trabajo clínico en tres etapas distintas: comenzando con la identificación de sorpresas en los casos clínicos, pasando luego a los casos raros e inclasificables, y finalmente reconociendo la prevalencia de estas manifestaciones en la práctica cotidiana. El autor reflexiona: "pasamos de la sorpresa a la rareza, y de la rareza a lo frecuente", y concluye que "finalmente, hablamos de la psicosis ordinaria" (Miller, 2008, p. 132).

El término se introduce por primera vez en 1998, durante la convención de Antibes, donde Miller expone esta necesidad de una categoría que abarque aquellas formas de psicosis que no se ajustan a las presentaciones clásicas y más evidentes. Igualmente, en *Efecto de retorno sobre la psicosis ordinaria* (2015), aclara que esta categoría no posee una definición rígida, y que todos son bienvenidos a aportar sus opiniones. No se trata de la invención de un concepto, sino de la creación de un significante capaz de atraer innumerables sentidos (Miller, 2015). Aunque los sujetos no se ajusten claramente a ninguna categoría específica, se reconoce su condición psicótica, lo que permite una mayor flexibilidad y comprensión en la práctica clínica.

Las psicosis ordinarias se distinguen de las extraordinarias por su capacidad de permanecer compensadas y no desengancharse de forma clásica. Estas psicosis presentan manifestaciones más discretas, reflejando una variedad de anudamientos que a menudo pueden confundirse con estructuras neuróticas. A lo largo de la historia del psicoanálisis, ha habido un interés particular por las psicosis extraordinarias. Sin embargo, ahora observamos a "psicóticos más modestos, que reservan sorpresas y pueden fundirse en una suerte de media: la psicosis compensada, la psicosis suplementada, la psicosis no desencadenada, la psicosis medicada, la

psicosis en terapia, la psicosis en análisis, la psicosis que evoluciona, la psicosis sinthomatizada" (Miller, 2008, p. 132).

Miller (2008) plantea que los pequeños fenómenos que se manifiestan en las psicosis ordinarias, como el manejo particular del lenguaje, trastornos leves del pensamiento y una sensación de alienación social y desconexión con los demás, son muy sutiles y casi imperceptibles. Maleval (2002) agrega que se observan fenómenos elementales y pre-psicosis que, aunque similares a los de la psicosis clínica, se distinguen por la discreción de sus manifestaciones y sus modos originales de estabilización.

Lacan (1955-1956) subraya que "los fenómenos elementales no son más elementales que lo que subyace al conjunto de la construcción del delirio", indicando que la estructura psicótica no desencadenada comparte la misma fuerza estructurante que la psicosis clínica. Esto significa que, incluso en ausencia de un delirio manifiesto, la base estructural de la psicosis está presente y es tan significativa como en los casos de psicosis desencadenada. Así, los síntomas en los sujetos ordinarios, aunque menos evidentes, revelan una organización subyacente crucial para comprender su condición psicótica.

La capacidad de integración de los sujetos ordinarios y la sutileza de sus signos, requieren una observación clínica muy fina y una comprensión detallada de las diversas formas en que estos sujetos gestionan su goce y su relación con el Otro. Por este motivo, es fundamental en la clínica observar cuidadosamente estas señales sin realizar diagnósticos apresurados. Esto permite identificar indicios de la forclusión que revelen la estructura psicótica subyacente que estos sujetos enmascaran. Maleval (2002) destaca la importancia de discernir la estructura del sujeto durante las entrevistas preliminares, ya que esta condición determina de manera decisiva el manejo del proceso analítico.

Según Bafico en *¿Podemos hablar de psicosis actuales?* (2017), los psicóticos ordinarios se asemejan a los descritos en el DSM bajo los trastornos de personalidad del grupo A —paranoides, esquizoides y esquizotípicos—, quienes se caracterizan por ser excéntricos, aislados y desconfiados (s/n). Menciona que más allá de las críticas que se puedan hacer a esta clasificación basada en la norma social, se pueden destacar cuatro ejes para describir el "estilo" de personalidad en común: la errancia, la pobreza sintomática, la perplejidad y las fallas en el goce.

Plantea la errancia como la dificultad que enfrenta el sujeto contemporáneo para encontrar una referencia estable en su vida, ya que en la actualidad, la figura del Otro único (Nombre-del-Padre) ha perdido su papel ordenador y orientador. La pobreza sintomática se manifiesta en la

incapacidad de generar un discurso significativo sobre la propia historia personal y en la falta de implicación subjetiva. Estos sujetos —indiferentes, desapegados, con falta de deseo—, no tienen mucho que decir sobre su pasado y se limitan a usar unas pocas frases para referirse a él (Bafico, 2017, s/n).

La perplejidad implica una dificultad para dar significado a las experiencias vividas, resultando en un vacío de significación que deja al sujeto constantemente enfrentado a lo enigmático y lo inexplicable. Por último, las fallas en el goce reflejan la dificultad para equilibrar los diferentes tipos de goce, lo que puede llevar a una condición de sometimiento sin verdadera subjetivación. En estas psicosis, el sujeto se enfrenta a situaciones que lo desestabilizan y lo desanudan, pero sin desencadenar una crisis rotunda (Bafico, 2017, s/n).

Nos preguntamos: ¿ por qué la clínica en la actualidad se presenta de una forma distinta de las anteriores? Esta modificación, puede entenderse debido a un cambio significativo en la eficacia normativa de los significantes que estructuran el campo social y simbólico. Miller (1998) sugiere que estamos ante una forclusión generalizada, donde no solo el Nombre-del-Padre, sino también otros significantes, pierden su capacidad reguladora.

Maleval (2002) señala que en este contexto el *objeto a* no se extrae, sino que se eleva a la cima de lo social, otorgándole predominio sobre el ideal. Este ideal, que tradicionalmente moderaba el goce, se ve sustituido por una multiplicidad de ideales distintos que generan identificaciones subjetivas débiles. En palabras del autor, "esta no extracción deja al sujeto fuera de discurso; a falta de barrera contra el goce, lo predispone a ser gozado por el Otro" (Maleval, 2002, p. 374).

En consecuencia, la pérdida de eficacia de los ideales tradicionales conduce a una mayor prevalencia de los fenómenos relacionados con el goce y una menor capacidad para organizar y contener el deseo y la subjetividad. Esto provoca que los sujetos se encuentren más vulnerables a los imperativos del goce, al no contar con barreras simbólicas sólidas que los protejan. Así, podemos considerar la pluralidad de nuestra época como "responsable" de la aparición de estas psicosis contemporáneas. Miller enfatiza esta idea al afirmar que "a partir del momento en que las normas se diversifican, se está evidentemente en la época de la psicosis ordinaria. La psicosis ordinaria es coherente con la época del Otro que no existe" (Miller, 2008, p. 150).

Resulta relevante mencionar *El malestar en la cultura* (1930) de Freud, donde postulaba que el descontento humano es una consecuencia inevitable de las restricciones y normas impuestas por la civilización. Argumenta que "la cultura impone tan pesados sacrificios, no sólo a la sexualidad, sino también a las tendencias agresivas", que podemos comprender mejor "por qué al hombre le resulta tan difícil alcanzar en ella su felicidad" (Freud, 1930, p. 63). Este

malestar se manifiesta en diversas perturbaciones emocionales, y en el contexto de las psicosis ordinarias, refleja la tensión entre el individuo y el orden social.

Nos preguntamos: ¿podrían las dinámicas digitales estar fomentando nuevas formas de psicosis, cada vez más imperceptibles e inclasificables? Las interacciones virtuales y la constante sobrecarga de información, podrían estar afectando la estabilidad psíquica de maneras sutiles pero significativas, generando una cuasi fusión sujeto-digital, posibilitando nuevas formas de estar en el mundo.

Miller (2005b) señala, que los casos inclasificables de hoy podrían acrecentarse en el futuro. El uso excesivo de las redes digitales, como también las respuestas psíquicas a las mismas, podrían dificultar cada vez más la distinción de las estructuras clínicas en algunos años. Como plantea Freud: "el hombre ha llegado a ser, por así decirlo, un dios con prótesis... pero no olvidemos... que tampoco el hombre de hoy se siente feliz en su semejanza con Dios" (Freud, 1930, pp. 35-36). Aunque la tecnología está potenciando nuestras capacidades, nos convierte en seres dependientes de lo que podríamos llamar: apéndices artificiales, creando una ilusión de omnipotencia que, paradójicamente, nos convierte en subordinados.

En la práctica clínica actual, estas psicosis podrían denominarse —psicosis de la nueva era—, donde debemos reconocer que cada *parlêtre* necesita de un *saber-hacer* particular, una singularidad que compense la falta en su estructura y lo inscriba en lo real, sin la mediación del Nombre-del-Padre ni al Otro que no existe. Logrando así mantener unidos los tres registros RSI. Miller (2010) nos invita a considerar la triple externalidad, es decir, aquellos signos sutiles y detalles específicos que permiten identificar al sujeto ordinario.

3.1.1 La psicosis ordinaria y su triple externalidad

En *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*, Miller (2010) sostiene que, incluso cuando no se detectan los fenómenos evidentes de la psicosis extraordinaria, es fundamental mantener la cautela ante la posible presencia de síntomas neuróticos, ya que a menudo pueden parecerse en los sujetos ordinarios. Debemos identificar ciertos trazos discretos, que no se manifiestan de manera evidente, sino más bien oculta. Debemos buscar aquellas rarezas que revelan un desorden, manifestándose en la percepción del mundo que presenta, en la forma en que siente su cuerpo y en su relación con los pensamientos y el lenguaje.

Miller (2015) propone que para poder identificar el desorden en este tipo de psicosis, se debe reconocer una triple externalidad: social, corporal y subjetiva. La externalidad social, se

encuentra relacionada a las manifestaciones visibles y comportamientos que presenta el sujeto vinculado a su entorno social. Respecto a esto nos planteamos la pregunta : ¿cómo se identifica el sujeto con una función social, como lo es una profesión, por ejemplo?

El signo más claro, según Miller (2015), radica en la relación negativa del sujeto con su identificación. El sujeto puede ser incapaz de asumir una función social, desconectándose sucesivamente, mostrándose errático y separado del Otro social. Alternativamente, puede encontrarse excesivamente identificado con una posición o con el Otro social, volviéndose una persona hipersocial, revelando una positividad excesiva en relación con una identificación social. En estas formas de presentación de la psicosis, es importante que podamos identificar los modos en que el sujeto se las arregla para conectarse, desconectarse y reconectarse sucesivamente al lazo social. La pérdida de la identificación social “puede desencadenar la psicosis porque ese lugar social hacía las veces del Nombre-del-Padre que sabemos que no hay” (De Cristofano, 2023, p. 100).

En cuanto a la externalidad corporal, esta se manifiesta en la complicada relación del sujeto con su propio cuerpo, considerándolo como el Otro, percibiendo el cuerpo como algo extraño y externo, casi como una entidad separada de la identidad del sujeto (Miller, 2015). El autor se basa en los planteos de Lacan (1936), quien sostiene que el sujeto no es su cuerpo, sino que lo posee, para así comprender los recursos necesarios para la construcción de una imagen corporal. Los sujetos ordinarios pueden utilizar su cuerpo de diversos modos, a menudo mostrando cuerpos tatuados, musculosos, “plastificados”, modificados por cirugías o piercings, construyendo así una identidad corporal y, por ende, una cierta demarcación del goce.

Según Miller (2015), el desorden más significativo en relación con el cuerpo se encuentra en esta grieta, donde el cuerpo se desintegra y el sujeto se ve obligado a crear lazos artificiales para apropiarse de su cuerpo nuevamente. “Necesita un clip” para poder sostener su cuerpo a sí mismo, y este será quien cumpla la función del Nombre-del-Padre. Estos clips, que en otras épocas eran considerados “bizarros”, hoy en día forman parte de la moda, permitiendo que los sujetos ordinarios pasen desapercibidos. Esto la clínica actual, esto genera una dificultad para identificar la función que cumplen, ya que son fenómenos del cuerpo que no pueden interpretarse de manera clásica (Soto & Esteban, 2023, p. 755).

Por último, encontramos la externalidad subjetiva, que se manifiesta en la experiencia de vacío vivida por el psicótico ordinario, así como en la relación perturbadora que algunos establecen con sus ideas. Miller (2015) señala que esta situación también puede encontrarse en casos de neurosis, pero en la psicosis ordinaria lo que buscamos es “un índice del vacío y de lo

vago de naturaleza no dialéctica” (Miller, 2015, s/n), es decir, algo que no se resuelve mediante el razonamiento lógico o el diálogo.

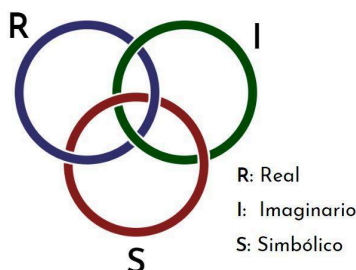
El vacío está relacionado con la identificación masiva en el plano de lo real, donde el sujeto percibe al *objeto a* como desecho. Para llenar esta vacuidad, abandona la dimensión dialéctica del Otro, considerándolo un objeto de descarte. Esto lleva al sujeto a perder la capacidad de reconocer sus errores y a privilegiar la certeza de su pensamiento, asumiendo una posición de rechazo y negligencia hacia sí mismo hasta el punto más extremo (Miller, 2015).

La identificación de esta triple externalidad distingue la psicosis ordinaria, y es capaz de conectarse en torno a un desorden central que afecta al sujeto. En la clínica, es importante poder observar estos puntos, aunque aclaramos que no necesariamente deben encontrarse los tres juntos, para considerar estar frente a una sujeto ordinario. Identificar cualquiera de estos aspectos es elemental para entender que estamos ante una estructura psicótica y no neurótica, lo cual modifica totalmente la dirección de la cura.

3.2 La estructura y la estabilización en el sujeto

3.2.1 El Nudo Borromeo

El nudo borromeo es una figura topológica “compuesta de tres redondeles de cuerda entrelazados de tal forma que si se corta uno, los otros dos quedan libres” (Maleval, 2002, p.125). Esta figura representa la interrelación entre los tres registros: Real, Simbólico e Imaginario, estudiada por Lacan en el *Seminario XXII: RSI*, (1974-75). Allí, el autor plantea que “tres es su mínimo” exigible para que el nudo pueda ser consistente (p. 9), aclarando que estos registros se conectan en el *parlêtre*, reemplazando de esta forma el término sujeto, un término que reemplaza al de sujeto, ya que este último tiene un enfoque predominantemente simbólico.



Fuente: Lacan (1975-76/2022, p. 20)

En el registro imaginario, la consistencia se basa en la coherencia y la forma en que el sujeto percibe su realidad psíquica. Este registro está estrechamente ligado a la imagen del cuerpo y a las identificaciones que hacemos tanto con los demás como con nosotros mismos.

Aquí, las cosas parecen lógicas y comprensibles, aunque esta apariencia puede ser engañosa o ilusoria. Lacan (1974-75) destaca que "lo imaginario debe ser tomado en su consistencia propia" (p. 21), destacando la importancia de este registro en la conformación de nuestro *moi*¹⁵, a través de nuestras percepciones e identificaciones.

El registro simbólico se encuentra relacionado con el lenguaje, las leyes y las estructuras sociales. Lacan sostiene que hay un "agujero" en este registro, indicando que el lenguaje y los símbolos nunca pueden representar completamente la realidad, siempre hay algo que se escapa, un vacío que las palabras no pueden llenar. Esta falta es una característica estructural en el campo del sentido y la significación, y es a través de lo simbólico que interpretamos y organizamos nuestras experiencias. En las neurosis, el conflicto principal se da en este registro, mientras que en la psicosis, la falta de simbolización lleva a que el sujeto sea invadido por lo real (Lacan, 1975-76). (Lacan, 1975-76).

El registro real pertenece a la *ex-sistencia*¹⁶, o sea, ex-siste fuera de la representación simbólica y lo imaginario. Lo real es aquello que no puede ser capturado ni por el lenguaje ni por las imágenes; algo que está más allá de la simbolización, pero que sigue insistiendo en su presencia (Lacan, 1974-75, p. 18). Señala que "lo real, podemos concebirlo como el expulsar del sentido, es lo imposible como tal. Es también la versión del sentido en el anti-sentido y el ante-sentido" (Lacan, 1974-75, p. 111). Lo real es imposible de conocer completamente, ya que no puede ser atrapado por el sentido y siempre se sitúa en una posición de desafío y exclusión con respecto a lo simbolizable. Se presenta como el reverso del sentido (anti-sentido) y como algo que precede o desafía el sentido convencional (ante-sentido). Lo real desafía constantemente nuestro intento de imponer sentido, manteniéndose en una relación inversa y conflictiva con nuestro esfuerzo de comprensión.

En el Seminario XXIII, Lacan (1975-76/2022) profundiza en el concepto del nudo borromeo, introduciendo el *sinthome* como un cuarto anillo que se añade a los tres registros —Imaginario, Simbólico y Real—, actuando como un soporte que asegura su integridad. Este nuevo anillo permite que el nudo borromeo mantenga su estructura y coherencia, incluso si uno de los registros se ve comprometido. Lacan explica: "Por algo escribí estas cosas en cierto orden, a saber, RSI, SIR, IRS. Respondía a esto mi título del año pasado, RSI" (p. 52), detallando que no hay supremacía de uno de los registros sobre los otros, por eso quedan homologados (De Cristofano, 2023), o sea, en igualdad de condiciones. Cabe aclarar que, aunque los tres registros son igualmente importantes, lo real se distingue por ser aquello imposible de simbolizar

¹⁵Término lacaniano para referirse al yo como imagen y entidad dentro del registro imaginario.

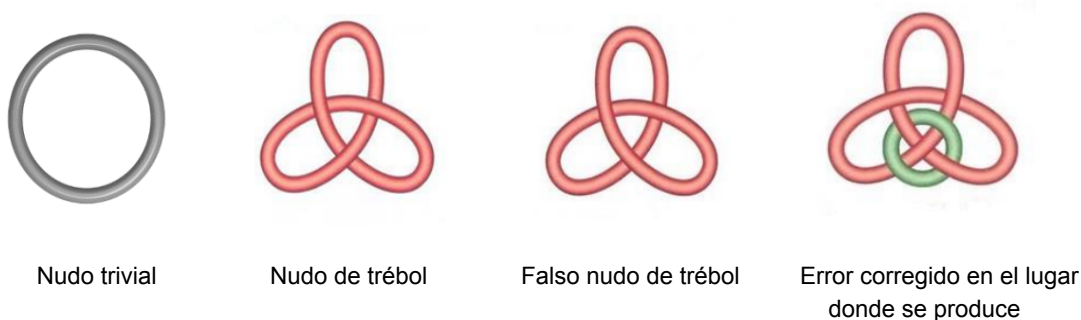
¹⁶ Neologismo utilizado por Lacan (1972-73) que deriva del latín *ex-sistere*, que significa "estar fuera de".

completamente, actuando como un núcleo duro que sostiene y, al mismo tiempo, desafía la estabilidad de la estructura del sujeto.

3.2.2 El sinthome como suplencia

Miller sugiere que la forma en que Joyce logró estabilizar su psicosis, que Lacan estudió en su última enseñanza, puede servir como guía para la práctica clínica actual. En estas enseñanzas introduce un nuevo término: *sinthome*, tomando la grafía del francés antiguo de síntoma, inspirado por la escritura de James Joyce¹⁷. En el Seminario XXIII, Lacan (1975-76/2022) describe cómo surge este nuevo concepto a través de Joyce, quien utiliza una estructura estabilizante novedosa para su psicosis —aunque Lacan no limitó el sinthome exclusivamente a la estructura psicótica—

Para llegar al concepto de sinthome, Lacan profundiza en la teoría de los nudos. Comienza con el *nudo trivial*, que es el más simple de todos: un círculo sin entrelazamientos. Luego, avanza al *nudo de trébol*, un nudo más complejo formado por un solo eslabón con tres puntos de cruce. Si uno de estos puntos se altera, el nudo se desarma y se convierte en un nudo trivial.



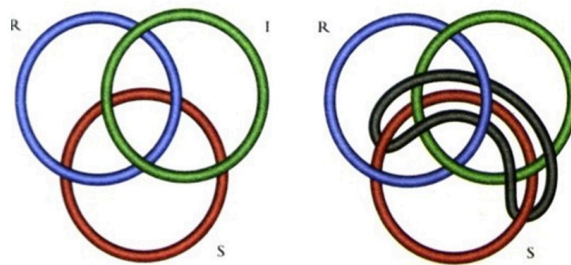
Fuente: Lacan (1975-76/2022, pp. 85-95)

Lacan (1975-76/2022) denomina *lapsus del nudo* a este error en el anudamiento. Plantea que la reparación de este lapsus es sinthomática, siempre y cuando se realice en el mismo punto de cruce donde ocurrió el error. Si el arreglo se hace en otro punto, no tendría los mismos efectos estabilizadores (Saraceno, 2023).

Por su parte, Miller en su libro *El últimísimo Lacan* (2020), menciona que "el sinthome no es una formación del inconsciente" (p. 132) como lo es el síntoma. En cambio, el sinthome mantiene una relación distinta y compleja, anudándose con los tres registros a partir de una "construcción auto-creada" (Lacan, 1975-76/2022), que es única para cada sujeto, independiente de su estructura clínica. En este sentido, "las suplencias simbólicas que anteriormente habían permitido

¹⁷ James Joyce (1882-1941) fue un escritor irlandés conocido por la escritura de *Ulises* y *Finnegans Wake* entre otros. Lacan (1975-1976) aborda la construcción teórico-clínica del sinthome a partir del análisis de la vida y obra de Joyce bajo el estudio de su estructura psicótica.

al sujeto estabilizarse se reemplazan por una suplencia real, más estable, que trae consigo efectos creativos” (De la Fuente, 2010, p.20).



*Los tres anillos separados,
después unidos por el sinthome, cuarto*

Fuente: Lacan (1975-76/2022, p. 21)

Es importante la diferencia entre la suplencia extraída de la escritura singular de Joyce y las posibles estabilizaciones basadas en identificaciones compensatorias (Rocha, 2019, citado en Barros, 2023, p. 30), como mencionamos anteriormente. Maleval (2002) subraya que "las identificaciones imaginarias son más frágiles que las complejas elaboraciones de las suplencias" (p. 268). En otras palabras, los registros real, simbólico e imaginario carecen de algo que los enganche unos a otros y no logran, por sí solos, hacer ese nudo. Es necesario que algo cumpla esa función para asegurar la estabilidad del sujeto. Como señala Lacan (1975-76/2022):

El sinthome, permite reparar la cadena borromea si ya no hacemos de ella una cadena, o sea, si en dos puntos hemos cometido lo que he llamado un error. Al mismo tiempo, si lo simbólico se libera, como indiqué antes, tenemos un medio de reparar esto ... Es algo que permite a lo simbólico, lo imaginario y lo real mantenerse juntos, aunque allí, debido a dos errores, ya ninguno esté unido al otro (pp. 91-92).

En la psicosis, esta acción suplementaria no se realiza a partir del Nombre-del-Padre simbólico, sino a través de otro significante que ofrece sostén al sujeto antes del desencadenamiento, es decir, del brote (Barros, 2023, p. 31). Este otro significante, el sinthome, actúa como una solución única y personal que cada sujeto construye para mantener la cohesión de su estructura psíquica. "Si se quita ese disfuncionamiento, el sujeto se deshace. Aparecen los trastornos de lenguaje y/o fenómenos elementales característicos del desencadenamiento" (De la Fuente, 2016, p.18). El sinthome, como nuevo significante, "no tiene sentido y no puede ser intercambiado o compartido con otro sujeto" (De la Fuente, 2016, p. 18), ya que es una solución singular y personal que cada sujeto construye para manejar su goce y estabilizar su existencia.

El tratamiento analítico debe permitir que el sujeto reinvente representaciones simbólicas, actuando como nuevas ataduras que suplen la falla causada por la forclusión del Nombre-del-Padre, facilitando la estabilización del sujeto psicótico. Según Lacan (1975-76), esto

ofrece una nueva forma de abordar las psicosis, no enfocándose en el déficit del Nombre-del-Padre, sino en las formas singulares que cada parlêtre utiliza para mantener unidos los tres registros.

El análisis lacaniano sobre el caso de Joyce, ofrece una nueva definición de suplencia, extendiendo su significado más allá del Nombre-del-Padre y su pluralización. Al sugerir que Joyce experimentó una forclusión del Nombre-del-Padre, Lacan (1975-76) interpreta su escritura como un medio para reemplazar o suprimir esta ausencia. Según el autor, el ego particular de Joyce asume la función de reparar la falla en el anudamiento de los registros real, simbólico e imaginario, volviendo su escritura indispensable para su estructura egoica.

Así como Joyce, con su escritura como un anclaje sinthomático, cada sujeto ordinario crea una manera particular y única de poder lidiar con la ausencia en su estructura simbólica, y así mantener una conexión con la realidad. En la clínica, los signos de esta compensación son tan discretos que muchas veces pasan inadvertidos, enmascarando la diferencia con una estructura neurótica (Miller, 2005b, p. 63), como veníamos mencionando.

De este modo, el sinthome se presenta como un artificio, siendo el arte su principal aliado, aunque no necesariamente siempre debe ser un objeto artístico. El sujeto, como autor del artificio, se convierte en el artesano de su propia historia. Lacan (1975-76) afirma que el artífice es "quien sabe lo que tiene que hacer" y "uno solo es responsable en la medida de su saber-hacer" (p. 59). Este saber-hacer, entendido como el arte y el artificio, confiere un valor notable al arte que uno es capaz de crear (Vetere, 2010, p. 486). Así, cada sujeto se posiciona como inventor de su propio sinthome, desarrollando un anclaje singular que le permite estabilizarse frente a la inconsistencia del Otro.

3.3 Sujetos anudados

3.3.1 Un saber-hacer digitalizado

En la contemporaneidad, observamos un cambio significativo en la configuración del sujeto y sus lazos sociales. Ya no vivimos bajo el reinado del padre, y el *discurso del amo*¹⁸ se ha multiplicado, dando lugar a un sujeto sin referencias claras, desordenado y disperso. Esta situación propicia nuevas composiciones psíquicas y la formación de nuevos síntomas, entre los

¹⁸ Es el discurso que representa la relación de dominación y el ejercicio del poder, donde el amo se sitúa como el agente que impone su ley y obtiene su goce a través del trabajo del esclavo. Este discurso revela cómo la autoridad y el control se establecen y mantienen en las relaciones sociales. Lacan introduce este término en su *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis* (1969-1970).

cuales se destaca la psicosis ordinaria. Según Assef (2013) “tres factores determinan la condición hipermoderna influyendo en la construcción de subjetividades: la primacía de la ley del mercado como dominante de la discursividad social; la prevalencia de la imagen en la actualidad; y el empuje al goce” (citado en Bafico, 2015, pp. 33-34). Estos factores se entrelazan en la vida contemporánea, dando lugar a nuevas formas de goce, multiplicando las subjetividades en la era del Otro que no existe.

Las redes digitales no solo refuerzan la prevalencia de la imagen, sino que también fomentan un constante impulso al goce. Lo inmediato y lo efímero de las interacciones digitales, nos induce a una conexión constante y una búsqueda de reconocimiento y satisfacción, siendo un espejo de la desorientación y dispersión del sujeto contemporáneo. Parafraseando a Mota (2023), el acceso y la relación de alteridad que los usuarios establecen a través de las redes sociales, podrían compararse con un esquema de satisfacción pulsional autoerótica, similar a la masturbación, lo cual sugiere que nos encontramos ante la presencia de procesos de naturaleza psicótica. Los mecanismos defensivos como la proyección y la represión neurótica, al estar alterados, pueden debilitar la estructura del *Je*¹⁹, creando un falso self y potencialmente un punto de fijación psicótica (p. 20).

De este modo, la psicosis ordinarias podrían reflejar la psicopatología de los nuevos tiempos, una era de la democracia como plantea Laurent (2007), donde las transformaciones sociales y políticas afectan la manifestación de las psicosis. En la sociedad actual, el declive de la autoridad tradicional y las estructuras jerárquicas rígidas, han llevado a una dispersión de los referentes simbólicos que organizan la subjetividad. En lugar de las demostraciones más evidentes y disruptivas de la psicosis clásica, las psicosis en las sociedades democráticas son más sutiles y discretas. Los sujetos pueden mantener una apariencia de normalidad y adaptarse a las normas sociales, pero bajo la superficie, su estructura psíquica puede estar marcada por la forclusión.

Miller (2020) sugiere que el *sinthome* corresponde a la fragmentación de las entidades clínicas del DSM. Plantea que este cambio de sentido en la última enseñanza lacaniana, muestra cómo la psicosis se convirtió en el paradigma del psicoanálisis, abordando conceptos como la —forclusión generalizada— y los —Nombres-del-Padre—

En la clínica del goce o borromea, las posibilidades de anudamiento de los registros RSI, se convierten en el eje clínico directivo, enfocándose en el tratamiento de los modos de goce a través del *sinthome*. Lacan (1974-75) destaca que lo real no puede ser alcanzado por la

¹⁹ Término utilizado por Lacan para referirse al sujeto del inconsciente, el sujeto dividido, marcado por la falta y la alienación.

representación. El cuerpo hablante, marcado por lo simbólico, se presenta en lo complejo del mundo virtual, interactuando con dispositivos²⁰ electrónicos, produciendo afecciones que inciden sobre el propio cuerpo. Podemos llamarlas de subjetividades digitales, moldeando, creando, y potenciando virtualidades yoicas (Mota, 2023). Esto implica que la identidad del sujeto se encuentra dentro de lo virtual, donde las representaciones digitales y las interacciones online se articulan en la formación y estabilidad del yo.

Esto puede llevar a una disonancia entre el yo real y el yo virtual, provocando en algunos casos conflictos internos y síntomas psicopatológicos. Han (2017) observa que las relaciones auténticas son sustituidas por conexiones efímeras, un eco de la *jouissance* lacaniana, que busca satisfacción en el otro virtual. Según Bafico (2020), el sujeto “puede elegir un *partenaire* sexual, o no, a través de una app donde especifica determinadas características”, lo que refleja la “búsqueda de un goce directo con el objeto más que con el sujeto” (p. 19). Las redes sociales están operando como un intento de saciar el narcisismo, mediante el control y la ilusión de dominio. La cultura digital se encuentra facilitando la exhibición de un yo incompleto, anclado en una estructura que magnifica lo propio, generando una satisfacción narcisista.

La triple externalidad, aunque no alcanzan el nivel de una psicosis plena, representan intentos del sujeto por estabilizarse mediante un saber-hacer que les permite manejar su estructura subjetiva (Miller, 2015). No existe goce sin un cuerpo (Lacan, 1975-76/2022), y en la interacción con los dispositivos digitales, el cuerpo hablante se encuentra inmerso en una red simbólica que lo atraviesa y altera. En las prácticas digitales, como el uso excesivo de filtros en Instagram, la creación de avatares para juegos virtuales, o la gestión de un perfil en X (anteriormente Twitter), los sujetos manipulan y utilizan su cuerpo de diversas formas. El cuerpo trasciende la pantalla y se fija dentro de un dispositivo digital, reconfigurándose y cambiando tantas veces como se desee. Esto nos lleva a cuestionar si estos vínculos artificiales podrían ser nuevas formas de abrazaderas que sostienen al sujeto ordinario en el mundo digital (Miller, 2015). ¿Podríamos ver en estas actividades digitales alguna forma de externalidad corporal?

Como planteamos anteriormente, la externalidad corporal es la percepción del cuerpo como un Otro; es el desorden más íntimo que se manifiesta como una fisura donde el cuerpo se desintegra, obligando al sujeto a crear conexiones artificiales para re-apropiarse de su propio cuerpo. En términos mecánicos, esto implica la necesidad de una herramienta que permita al sujeto unirse a su propio cuerpo (Miller, 2015, s/n).

²⁰Cualquier cosa capaz de capturar, orientar y modelar las conductas y discursos de los seres vivos, lo que aplica perfectamente a las tecnologías digitales. Estos dispositivos no solo median la circulación de discursos, sino que interactúan con los usuarios y producen afecciones. (Agamben, 2005).

En la actualidad, cada vez más personas realizan transformaciones en sus rostros para parecerse a la versión filtrada de sí mismas que ven en la pantalla. Las armonizaciones faciales, paradójicamente, intentan plasmar en el cuerpo lo que posiblemente no está armonizado en su interior. A pesar de estas modificaciones, el sujeto sigue sintiendo una desconexión con su cuerpo, una sensación de desajuste que lo lleva a buscar continuamente nuevas formas de transformación. Es a través del cuerpo que intenta ordenar su desorden. Para el sujeto, estas transformaciones son una manera de ligarse a su cuerpo, y es esta ligadura la que oficia de Nombre-del-Padre. Como agrega Miller (2015): “La moda está claramente inspirada en la psicosis ordinaria”.

Por ejemplo, una externalidad social vinculada a los medios digitales podría darse a través de Instagram o TikTok, donde algunos sujetos invierten horas y energía en mantenerse activos y presentes dentro de la red. En Instagram, cada "me gusta", comentario o seguidor equivale a la validación de su existencia. TikTok, por su parte, se intensifica con sus videos, donde las visualizaciones refuerzan la necesidad de ser vistos y aprobados. Los desafíos virales y los bailes sirven como una forma de expresión y conexión con los demás. Para un sujeto con estructura psicótica, replicar conductas y usar su cuerpo en estos bailes pueden ofrecer una forma de estabilización a través de la repetición y el ritual, ayudando a mantener una rutina que les da una sensación de normalidad y pertenencia.

Esta representación puede tener también su lado negativo, ya que la constante necesidad de validación y mantener su presencia en la red, pueden desencadenar desconexiones si pierde esta fuente de validación. Como menciona Miller (2015), los sujetos invierten mucho tiempo en su lugar social, “cuando tienen una identificación demasiado intensa en su posición social”. Se puede ver con frecuencia “psicóticos ordinarios cuya pérdida del trabajo desencadena la psicosis porque su trabajo quería decir más que un trabajo ... era su Nombre del Padre” (Miller, 2015, s/n). En este caso, el trabajo de estos sujetos sería su actividad en las redes, donde la pérdida de su cuenta, o una disminución significativa en la interacción con sus seguidores, podría llevar a un desencadenamiento, ya que para ellos, su actividad en la red social significa mucho más que una simple ocupación; es el nudo que lo sustenta, o podríamos decir: lo que lo mantiene en línea.

En términos lacanianos, para estos sujetos Instagram y TikTok se convierten en su Nombre-del-Padre, es decir, la red social le ofrece una posición simbólica dentro de la estructura social que le proporciona un anclaje. Podemos decir, que estas redes podrían funcionar como arreglos sinthomáticos, operando como un punto de estabilización.

Por último, podemos relacionar la externalidad subjetiva. Tal como lo plantea Miller (2015), es como el sujeto experimenta y opera su relación con el Otro y consigo mismo. Aquí, existe una fijación espacial y una identificación con el vacío, la vacuidad y la vaguedad. Esto podría verse

como una constante necesidad de llenar el perfil de instagram con una variedad de fotos, escribir textos, o compartir diversas historias. Lo mismo aplica para TikTok, donde el usuario sube videos cortos contando de su vida, realizando tendencias, o hasta tirando las cartas. Puede que estas publicaciones se encuentren cargadas de detalles íntimos y vulnerables, buscando que otros lo vean, pero al mismo tiempo, desvalorizándose a sí mismo. El sujeto mide su valor en términos concretos y específicos, como puede ser el número exacto de visualizaciones o seguidores que necesita para sentirse completo (Miller, 2015).

Como destaca Maleval (2011), la psicosis ordinaria se manifiesta en la habilidad del sujeto para adaptarse a las normas sociales, manteniendo una apariencia de normalidad mientras oculta una estructura psicótica subyacente. En este sentido, las redes sociales y la tecnología digital podrían estar proporcionando una estabilidad superficial, actuando como *sinthomes* que disimulan la condición del sujeto ordinario. Así, el sujeto logra sostenerse en su vida diaria, utilizando herramientas digitales para anudarse y pasar desapercibido en la sociedad. Álvarez (2016) refuerza esta idea al afirmar que “se trata ahora de aprehender lo más íntimo y particular de cada sujeto, eso que constituye su carné de identidad, es decir, su forma particular de gozar-sufrir, su *sinthome*” (p. 91). Con esto, la interacción del sujeto con lo digital, no solamente podría proporcionar una máscara de normalidad, sino también expresar y operar su particular forma de gozar-sufrir. Los dispositivos, al actuar como "*sinthomes* digitales", proporcionan un medio a través del cual el sujeto puede estabilizarse y gestionar su estructura psicótica discretamente, sin llamar la atención.

3.4 ¿Cuerpos digitales?

Hoy en día, el cuerpo se enfrenta a una dicotomía similar a la clásica dualidad cuerpo-alma, oscilando entre lo físico y su manifestación virtual. Las identidades virtuales, permiten la creación de un —segundo yo— un avatar que opera dentro de un entorno simulado y que puede tomar cualquier forma deseada por su creador (Passerini, 2012b).

La creación de estos avatares y la inmersión en el mundo virtual, están desafiando las categorías tradicionales de tiempo y espacio. En estos entornos, el cuerpo no envejece, tienen cicatrices, ni sufre las mismas limitaciones que en la realidad física, lo que puede interpretarse como una forma de evitar el cuerpo real (Passerini, 2012b). Esta separación entre el cuerpo físico y su representación digital, plantea interrogantes sobre cómo podría encarnarse la subjetividad. ¿Podemos entonces hablar de cuerpos digitales?

La respuesta no es sencilla, pero abre una puerta para la reflexión. Los cuerpos digitales dentro del psicoanálisis podrían entenderse como extensiones de la subjetividad. En el caso de los sujetos ordinarios, el *sinthome* lograría una relevancia distinta en los entornos virtuales. Este

cuarto nudo que estabiliza, quizás encuentre en las identidades virtuales de algunos sujetos un nuevo terreno para operar. Manteniendo su estabilidad en un entorno que les permite expresarse y conectarse, de maneras que el mundo físico no siempre facilita.

El cuerpo del avatar, cuya última materialidad es el código binario, simula al cuerpo biológico del sujeto que lo ha creado. Sin embargo, este cuerpo virtual no coincide con el cuerpo tridimensional, sino que es un cuerpo dicho, marcado por efectos y significantes de la palabra. Como señala Passerini (2012b), “el cuerpo del avatar como parte de la interfaz simula al del sujeto que es su creador. La promesa digital es que ambos puedan confundirse” (p. 592). En otras palabras, la ilusión digital es que nuestro *Moi* virtual y nuestro *Moi* físico puedan llegar a ser indistinguibles, ofreciendo un nuevo espacio para expresar quienes somos.

Esta fusión avatar-sujeto crea un cuerpo virtual que, desprovisto de sustancia material, se libera de las limitaciones físicas, permitiendo adoptar una nueva identidad encarnada en el personaje digital. La autora destaca que el cuerpo del avatar actúa como un cuerpo libidinizado (Passerini, 2012b, p. 593), lo que significa que se convierte en un objeto de deseo y proyección de las pulsiones del sujeto. La libidinización del avatar implica que este cuerpo virtual se carga de significados y deseos sexuales y narcisistas. El avatar no es simplemente una representación visual; se convierte en un receptáculo de las energías libidinales del sujeto, reflejando sus deseos, angustias y aspiraciones. Esta dimensión, convierte al avatar en un espejo idealizado, donde el sujeto se contempla sin imperfecciones, similar a lo que Lacan (1966/2009) describe en el estadio del espejo. La relación con el avatar puede compensar las carencias y frustraciones del cuerpo real, permitiendo al sujeto experimentar una plenitud y satisfacción que no encuentra en su vida física.

De este modo, los sujetos ordinarios lograrían encontrar en el mundo digital, nuevas muletas sinthomáticas desempeñándose como anclajes simbólicos y narcisistas. La creación y el mantenimiento de las identidades virtuales, permitirían a los sujetos estabilizarse, proyectando así sus pulsiones en los avatares que habitan los mundos virtuales.

Además, podemos incluir la noción de goce escópico que generan estos dispositivos. Según De Cristofano (2020), la compensación del goce permite a los sujetos encontrar satisfacción en la contemplación y manipulación de sus cuerpos, experimentando un tipo de goce ligado a la imagen y a la mirada. Este goce escópico se puede manifestar como una forma de *sinthome*, una suplencia a nivel real, permitiendo “un goce sustitutivo, que, en algunos casos, permite a un sujeto mantenerse compensado durante mucho tiempo” (De Cistofano, 2023, p. 63). Según el autor podemos ubicar en este tipo de goce las pantallas, juegos de Playstation,

Youtube, etc., medios que proporcionan una estructura estabilizadora para la subjetividad en el entorno virtual. Nasio (2008) agrega:

"el cuerpo es maltratado por el lenguaje tanto si éste toma la forma de un aparato de televisión, como si este lenguaje toma la forma de un medicamento. Este cuerpo es maltratado por lo simbólico, y los mejores representantes actuales de los objetos que violentan y maltratan al cuerpo, que lo marcan por medio de este goce, son los objetos de la ciencia" (pp. 75-76).

Esta idea se refuerza cuando observamos cómo los medios virtuales afectan y transforman nuestra relación con el cuerpo. Las representaciones en el espacio virtual a menudo no coinciden con el cuerpo real, que se ve moldeado y a veces maltratado por las expectativas y presiones de estos medios. Aunque estos sinthomes digitales pueden actuar como estabilizadores, también pueden debilitarse cuando la continuidad digital se interrumpe, revelando la inconsistencia tanto del espacio virtual como del propio sinthome. De Cristofano (2023) plantea, siempre evaluando cada caso, el impacto que puede tener el retiro abrupto de estas tecnologías a niños y/o adolescentes, ya que estos medios digitales pueden estar estableciendo un lazo en su estructura, manteniéndolos compensados, y un corte repentino podría desencadenar una psicosis.

Con el surgimiento de la realidad aumentada por ejemplo, estamos asistiendo a la desaparición del límite que separa lo interior de lo exterior, lo que pone en peligro nuestra percepción del cuerpo y su relación con el entorno. En este sentido, los entornos virtuales eluden el cuerpo físico, creando una ilusión de que el cuerpo precede al lenguaje, desconsiderando la constitución subjetiva que surge de las primeras inscripciones significantes en el cuerpo. Esta situación puede generar dificultades en la clínica contemporánea, donde las manifestaciones psicóticas pueden ser moduladas por las interacciones digitales (Passerini, 2012b).

La continuidad entre lo virtual y lo real puede debilitar el cuerpo, revelando una pretensión que tarde o temprano muestra sus grietas. La clínica psicoanalítica debe reconocer estas grietas y abordar las manifestaciones clínicas que reflejan la subjetividad de una época marcada por el impacto de la tecnología. Freud sugirió que las neurosis adoptan diferentes "vestiduras" según la época y el contexto cultural (Freud, 1923). Hoy en día, estas vestiduras pueden camuflar a sujetos psicóticos mediante identidades virtuales y cuerpos digitales. Esta superposición de síntomas entre neurosis y psicosis ordinarias puede complicar el diagnóstico, ya que ambos pueden compartir signos similares.

4. ANÁLISIS DE CASO

*Viaje de ida al centro de la locura,
una voz dice: "vamos muy bien".
Viejas guerras, eterna venganza,
la violencia nunca es casualidad.
(Cielo salvaje, Trotsky Vengarán)*

4.1 ¿Fue el mundo virtual un anclaje para Breivik?

Anders Behring Breivik, es un sujeto conocido por perpetrar uno de los atentados más mortíferos en la historia de Noruega, y por generar “un gran debate dentro de la psiquiatría forense y la cuestión del diagnóstico de la locura” (Londoño, 2015, p. 158). El 22 de julio de 2011, Breivik cometió dos atentados: primero, un ataque con bomba en una sede del gobierno en Oslo, matando a 8 personas, y luego, un tiroteo en un campamento de verano del Partido Laborista en la isla de Utøya, donde asesinó a 69 personas, en su mayoría adolescentes (Reuters, 2012). Su acto ha generado deliberaciones entre expertos en psiquiatría, psicología y criminología para determinar su estructura psíquica. Representa un caso complejo, que también fue discutido en una conferencia realizada en la Facultad de psicología Udelar por Jorge Bafico en el año 2022, cuestionando la problemática diagnóstica que gira en torno a este caso.

Inicialmente, Breivik fue diagnosticado como esquizofrénico, lo que implicaba una desconexión profunda con la realidad y una incapacidad para comprender la naturaleza de sus actos. Sin embargo, diagnósticos posteriores lo describieron como un narcisista consciente de sus acciones, generando confusión y debate en la comunidad médica y en el público general (Londoño, 2015). Ambos peritajes se basaron en herramientas comunes de la psiquiatría forense, como la CIE-10 de la OMS y la SCID-I del DSM-IV, (Melle, 2013, citado en Londoño, 2015). Sin embargo, a pesar de la confiabilidad que estas herramientas suelen ofrecer, presentaron “grandes diferencias entre los dos informes ... dejando a mucha gente confundida. Se preguntan cómo alguien puede estar enfermo en un momento determinado y en otro pueda aparecer en control absoluto de sus facultades” (Goril Anda, s/n). ¿A qué se debe la dificultad en su diagnóstico?

Primeramente, destacamos que la controversia puede entenderse considerando las presiones sociales en juicios de gran magnitud pública. Si Breivik hubiera sido declarado "mentalmente enfermo", habría sido internado en una institución mental en lugar de ser responsabilizado penalmente, lo que podría haber resultado en su liberación tras algunos años

de tratamiento. Desde una perspectiva psicoanalítica, la dificultad para encasillar a Breivik en una categoría diagnóstica sin un análisis profundo de su caso no es tarea fácil. Tanto el diagnóstico de esquizofrenia, como el de personalidad narcisista pueden ser cuestionados. Surge entonces la pregunta: ¿podríamos estar frente a un psicótico ordinario?

Para responder, es necesario recorrer la historia de vida del carnicero de Oslo (Bafico, 2020). Sus padres se divorciaron cuando él tenía un año, y su madre, junto a Andrew (como era llamado) y su media hermana, se mudaron a la capital de Noruega. Desde temprana edad, Breivik mostró ser un niño exigente, lo que llevó a su madre a buscar ayuda en un asilo cuando él tenía dos años. En 1983, la familia pasó un mes en un centro psiquiátrico para niños y adolescentes, donde un psicólogo observó que Breivik era un niño muy angustiado, que evitaba el contacto, mostraba una defensa maniática con hiperactividad y una sonrisa falsa. Su madre también mostraba comportamientos preocupantes, proyectando fantasías sexuales y agresivas sobre él (Londoño, 2015).

Durante su adolescencia, Breivik reflejaba la inestabilidad característica de su infancia, saltando de grupo en grupo. Primero se unió a los "pandilleros grafiteros", identificándose con la cultura hip-hop. Luego, se unió a una pandilla paquistaní, debido a que su mejor amigo pertenecía y adoraba la cultura islámica. Tras una pelea con este amigo, se unió a la banda "noruegos étnicos", donde poco tiempo después terminó abandonando. Tampoco culminó la secundaria, y comenzó a traspasar de un trabajo a otro, atravesado por una obsesión con el dinero, hasta que en 2002 creó un negocio propio, aunque ilegal (Londoño, 2015). Este patrón de comportamiento recuerda a las *burbujas de certeza* millerianas, donde Breivik intenta encontrar en cada grupo una pseudo seguridad y sentido de pertenencia, a pesar de que sean temporales. Observamos, que cuando una burbuja se desintegraba, se traslada a otra, como una necesidad de adaptación social mediante las identificaciones, buscando en cada grupo y líder, así como en cada empleo, un guía sobre cómo debía ser.

En su manifiesto *2083. A European Declaration of Independence*, expresa que fue durante este mismo año que conoció el movimiento de los Caballeros Templarios, y que este negocio ilegal era una fachada para el financiamiento de sus operaciones militares. Según la investigación policial, esto era una fábula y ese movimiento era inexistente (Melle, 2013, citado en Londoño 2015). ¿Acaso la falta de vínculos llevó a Breivik a crear a través de su escritura un grupo ficticio al cual pertenecer, y actuar como una especie de anclaje?

Durante algunos años, logró acumular grandes ganancias a partir de la fundación de un negocio en línea llamado E-commerce Group, dedicado a la venta de diplomas y referencias falsas de una reconocida universidad de EE.UU. Sin embargo, en 2006, fue investigado por

evasión de impuestos, llevando a la quiebra de su empresa, situación que lo obligó a regresar a vivir con su madre. Este punto de inflexión revela dos momentos críticos, reflejando los desanudamientos y reanudamientos constantes en su vida.

Primero, la pérdida de su trabajo, que puede interpretarse como una externalidad social negativa, le hizo perder su sentido de pertenencia y liderazgo. En segundo lugar, el regreso a la casa de su madre simbolizó una vuelta a la dependencia y su pasado. Esta crisis profunda lo llevó a cortar lazos sociales y aislarse en su habitación, sumergiéndose en el mundo de los juegos de computadora en línea. Particularmente en World of Warcraft, donde llegó a ser uno de los mejores jugadores de Europa (Fisher, 2012, citado en Londoño, 2015), reenganchando nuevamente su cuerpo, esta vez a través del mundo digital.

Paralelamente, Breivik comenzó a mostrar un gran interés por la política. Cuando el ideal del dinero empezó a desvanecerse, surgieron nuevos ideales: la política y la doctrina anti-islámica. A través del juego en línea, Breivik encontró una forma casi real de ser reconocido y destacarse, convirtiéndose en uno de los mejores en ese mundo virtual. Este reconocimiento podría ser visto como una forma de goce escópico, un nuevo modo de compensar su psicosis sin que esta desencadene (Cristofano, 2023, pp. 62-63). A diferencia de las compensaciones por identificación o al ideal del yo, esta nueva forma de goce le permitió estabilizarse de un modo más duradero.

Aquí es donde comienza a escribir su manifiesto de más de mil páginas, que envió el día de los atentados a más de tres mil personas a través de Facebook, buscando reconocimiento tanto en el mundo virtual como en el real. Este contraste entre sus miles de contactos en las redes sociales y su profunda soledad en la vida real, puede ser un signo de su estructura psicótica. Mientras su vida digital era llena de conexiones, su realidad estaba marcada por el aislamiento y la falta de contacto, reflejando cómo las redes sociales tal vez funcionaban como una suplencia, permitiendo que sus síntomas psicóticos pasen desapercibidos.

En la psicosis, la adaptación al entorno y a los ideales ajenos se da sin un deseo propio ni un marco fantasmático consistente. Breivik, cambiando según las circunstancias, reflejaba sus fracasos y rupturas personales. Calligaris (1991, citado en Londoño, 2015) señala que sin la metáfora paterna que organiza el saber y las significaciones, el psicótico carece de una estructura estable y lucha por encontrar una significación central. Lacan (1964) sugiere que, al sentirse desposeído del significante, el sujeto psicótico busca compensar esta carencia mediante identificaciones imaginarias, construyendo una imagen ideal de sí mismo. En Breivik, estas identificaciones le proporcionaban una frágil cohesión, aunque con efectos negativos del

superyó. Su interés por la política y la doctrina anti-islámica se convirtieron en nuevos ideales que le ofrecían un anclaje, aunque perturbador.

La escritura del manifiesto de Breivik, como plantea Londoño (2015), no tiene un efecto de sublimación. A diferencia de la escritura de Joyce, donde el goce se convierte en arte y su ego de artista desempeña una función reparadora y singular en su nodo (Borges, 2021, pp. 110-111), el manifiesto de Breivik es una búsqueda desesperada por convencer y convencerse a sí mismo. A través de este acto imaginario y megalómano, Breivik intenta restablecer el orden en el mundo y transmitir su verdad (Londoño, 2015).

Nada parece atar a Breivik de forma sólida; todo lo que emprende fracasa. Se aferra al dinero hasta perder una gran parte y arruinar su negocio. Se entrega a la escritura de su manifiesto político sin encontrar editor. Su compromiso con la doctrina anti-islámica lo lleva al asesinato masivo y a una ruptura radical con el lazo social. Breivik parece moverse en un terreno sin estabilidad, donde las estructuras que intenta construir se derrumban constantemente. Esta falta de un núcleo firme y consistente en su vida, refleja una fragilidad y una lucha constante por encontrar un sentido y un anclaje que le otorgue cohesión, características propias de una estructura psíquica extremadamente inestable.

La incapacidad de Breivik para enfrentar el goce del Otro se refleja en su manifiesto, donde culpa a las "pandillas paquistaníes" de su sufrimiento, generalizando su experiencia de ser golpeado por uno de ellos a todos los musulmanes (Londoño, 2015). Esta percepción distorsionada lo llevó a radicalizarse, viendo a los multiculturalistas marxistas como el mal que lo obligaba a actuar de manera extrema. Aquí vemos un claro ejemplo de externalidad subjetiva, donde Breivik proyecta sus conflictos internos hacia el exterior, identificando un enemigo imaginario como fuente de sus problemas. Según Bafico (2015), una crisis psicótica puede desencadenarse por un evento casual que plantea una pregunta sin respuesta para el psicótico (p. 63). Para Breivik, esta sensación de amenaza y desposesión por parte del Otro lo llevó a un círculo de radicalización y violencia. En su manifiesto, busca restablecer el orden, proyectando su malestar interno hacia el exterior y creando un enemigo imaginario para justificar sus acciones extremas.

Otro signo de psicosis discreta, podría visualizarse en su relación con la imagen corporal. La imagen especular que tenía de sí mismo, carente de consistencia, puede considerarse una externalidad corporal (Miller, 2015). Se sometió a cirugías estéticas, usaba maquillaje y se consideraba metrosexual a principios de los años 2000, frecuentando un grupo obsesionado con la apariencia física (Fisher, 2012, citado en Londoño, 2015). Esto, puede reflejar una fragilidad de identidad similar a la observada por Lacan en Joyce, donde el disgusto por su cuerpo

desestabilizaba lo real (Borges, 2021, p.110). La falta de una imagen del yo bien constituida, lleva a estos sujetos a depender de elementos externos para definir su sentido de sí mismos y conectarse con su cuerpo, buscando un anclaje externo que les permita estabilizarse. Más tarde, en preparación para su "operación militar", Breivik tomó anabolizantes y practicó físico-culturismo (Phillips, 2012; Fisher, 2012), creando otro cuerpo para ajustarse a un nuevo ideal del yo, reflejando su necesidad constante de redefinir quién es.

¿Por qué el asesinato en masa fue necesario para Breivik? Su manifiesto reflejaba su deseo de crear un movimiento, los Caballeros Templarios, para atacar el mundo multicultural marxista. Sin embargo, sus palabras no fueron suficientes y recurrió al acto extremo. Según Lacan (1955-56), en la psicosis, el lenguaje puede perder su función de anclaje en la realidad, permitiendo la construcción de un mundo imaginario con sus propias leyes y códigos. Breivik creó este mundo, similar a los juegos en línea, lo que le permitió distanciarse de la realidad y mantener una ilusión de control.

Es difícil distinguir entre ideología y delirio. ¿Cuándo una creencia extrema se convierte en locura? Para Breivik, sus ideas radicales se convirtieron en su única verdad. Estaba tan convencido de su visión, que nada podría disuadirlo de sus acciones. Según Londoño (2015) la diferencia entre el psicótico y el radical, reside en el paso que toma el primero y la lógica que lo precede. Para Breivik, el asesinato en masa no fue un acting-out, ya que no buscaba la interpretación del Otro; todo estaba dicho y contestado en su mente sintiéndose "forzado" a actuar (p.167). Su separación con el Otro era casi definitiva, lo que lo llevó a ejecutar un acto irreparable. El goce aquí, se presenta directamente, sin mediación del significante, como una *todestrieb* freudiana, donde el cuerpo grita y pasa al acto (Nasio, 2008). Bafico (2015) explica que "el sujeto pierde todas las referencias porque hay un goce que lo invade. Si no hace algo con eso, muere" (p.151). Esta inmersión en los juegos de computadora y su ideología extremista pueden verse como manifestaciones de un goce que encuentra su expresión directa en la acción violenta, pasando de un dispositivo imaginario a uno real.

Podemos plantear la hipótesis de que Breivik encontró en los juegos virtuales y su ideología extremista una forma de *sinthome* que lo mantenía estable, siendo protagonista y ganador tanto en el juego como en su pensamiento. Sin embargo, a diferencia de la escritura de Joyce, esta estrategia no logró sostenerlo de manera duradera. Breivik confesó que planeó sus ataques usando juegos de ordenador como "Modern Warfare", y que pasó un año aislado jugando durante horas (Reuters, 2012). ¿Realmente planificó sus ataques a través de estos juegos, o fue la suplencia estabilizadora que le permitía no pasar al acto? Comparar el caso de Anders Breivik con el personaje Dexter, planteado por Bafico (2015), permite explorar cómo la modalidad perversa puede intentar restablecer un lazo social y evitar la locura (p. 63). Los

asesinatos masivos de Breivik podrían entenderse como la solución que encontró para no enloquecer, en un contexto donde su ideología extremista, aislamiento e inmersión en juegos virtuales contribuyeron a sus constantes enganches y desenganches. Su invención particular resultó insuficiente a largo plazo, lo que llevó a una ruptura abrupta con la realidad, culminando en la masacre como forma de intentar restablecer una atadura.

Para Breivik, la muerte se convirtió en "el lazo que intenta hacer con el Otro" (Bafico, 2015, p. 168), ya que su incapacidad para enfrentar el goce del Otro lo llevó a proyectar su conflicto interno hacia el exterior. Desde su niñez, Breivik arrastraba un sentido de no pertenencia, posiblemente debido al vacío simbólico dejado por los significantes maternos y la forclusión del Nombre-del-Padre (Lacan, 1969-1970/2008). Breivik, al no encontrar una forma de integrarse simbólicamente, utilizó la violencia como medio para hacerse un lugar en el Otro. Este vacío lo llevó a buscar un *objeto a*, algo que pudiera satisfacer su goce y darle un sentido de pertenencia (Lacan, 1966/2005).

El discurso de que ser considerado loco era "peor que la muerte" (Reuters, 2012), así como su incómoda sonrisa, pueden ser entendidos como intentos de mantener una coherencia simbólica, evitando la exclusión total que sintió durante toda su vida. Así, los asesinatos masivos pueden haber actuado como una solución para no ceder completamente a la locura, encontrando en la muerte una forma de conexión y reconocimiento.

5. CONSIDERACIONES FINALES

*Y si tu corazón ya no va más,
si ya no existe conexión con los demás
Si estás igual que un barco en alta mar,
tirate un cable a tierra.
(Cable a tierra, Fito Páez)*

El análisis teórico desarrollado en el presente trabajo, en conexión con las vicisitudes del mundo digital, nos permite aproximarnos a las particularidades de las psicosis ordinarias en la actualidad. Vivimos en un tiempo donde el Otro se ha vuelto ausente, y nos encontramos inmersos entre conexiones y desconexiones constantes. Esto requiere que nuestra práctica clínica, se centre en la rigurosa atención investigativa de las singularidades de cada sujeto.

Al igual que en nuestra época, marcada por el uso de medicamentos psicotrópicos en reemplazo de los paradigmas clínicos antiguos (Laurent, 2007, p. 4), podemos percibir que el amplio mundo digital puede actuar como una nueva forma de droga, ocultando síntomas y proporcionando una falsa sensación de conexión. Sin embargo, como señala De Cristofano (2023), "si bien lo nuevo modifica, los principios planteados por el psicoanálisis no varían" (p. 164). Por eso, consideramos determinante preservar la riqueza de los aportes psicoanalíticos y vincularlos con diversas posibilidades, para lograr una comprensión profunda de la clínica discreta.

Orientada por el goce y la inexistencia del Otro, la transferencia en la clínica de hoy se desplaza del Otro al Uno (Laurent, 2018). Este enfoque más individualizado, centrado en la singularidad del sujeto, es sustancial, especialmente en una era donde hay un "ofrecimiento continuo de objetos plus de goces para todos" (Bafico, 2020, p. 18). La clínica del sinthome generalizado acompaña al sujeto en la creación de soluciones únicas para manejar su goce, un bricolaje singular en la construcción de un saber propio y estabilizador (Laurent, 2011; Aromi & Esqué, 2017). En este sentido, debemos estar dispuestos a actuar como moderadores de estas interacciones, facilitando que el sujeto recupere los "mensajes perdidos" y construya un discurso que le permita estabilizarse.

El caso de Breivik es un claro ejemplo de la complejidad y variabilidad de los mecanismos de suplencia en las psicosis. A través de su inmersión en el mundo virtual y la construcción de un imaginario radical, Breivik nos recuerda que "loco no es el que quiere, sino el que puede", destacando que en la sutileza de sus signos se enmascaraba una estructura psicótica que pasó desapercibida. En nuestra era, con su oferta continua de objetos de goce, se intensifican los síntomas y conductas adictivas, donde la sociedad parece psicótica (Mota, 2023, p. 20). El

aforismo lacaniano "todo el mundo está loco" resuena con fuerza en estos tiempos líquidos y exigentes (Bauman & Lyon, 2013), donde el analista se convierte en un *partenaire* en la construcción del sujeto, ayudando a tejer un sinthome que permita un lazo social más allá de la transferencia (Miller, 2010, p. 338).

En definitiva, el objetivo de este trabajo es abrir puertas hacia una clínica del futuro, que ya está presente entre nosotros, donde el vacío se refleja en una sociedad de espejos cada vez más rotos. A través de un metaverso conceptual, la idea es abrirnos hacia la infinidad de discursos y acciones que presenta el sujeto, ante las sutiles señales del goce. La clínica del sinthome se evidencia más relevante que nunca, ofreciendo una brújula para navegar el complejo laberinto de conexiones y desconexiones que define nuestra subjetividad contemporánea.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2005). *¿Qué es un dispositivo?*. Anagrama.
- Almeida, M. I. P. T. de (2020). Videojuegos y trastornos psicóticos: Caracterización de patrones de uso, motivaciones y experiencias psicóticas en jóvenes adultos.
- Alvarez, J. M., Esteban, R. y Sauvagnat, F. (2004). *Fundamentos de la psicopatología psicoanalítica*. Madrid: Síntesis.
- Álvarez, J. M. (2006). *Estudios sobre la psicosis*. (AGSM).
- Aromí, A., y Esqué, X. (2017). *Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia*. Buenos Aires: Grama.
- Arroyo, J. M. G. (2017). La psicosis: un estudio desde la subjetividad. *European Scientific Journal*, ESJ, 13. <https://doi.org/10.19044/esj.2017.v13n12p1>
- Assef, J. (2013). *La subjetividad hipermoderna. Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Gramma ediciones.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5) (5.ª ed.)*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Bafico, J. (2015). *El origen de la monstruosidad. Indicios*. Buenos Aires.
- Bafico, J. (2017). *¿Podemos hablar de psicosis actuales?* Revista Repique. GLM Grupo Lacaniano. Montevideo.
<https://glm-uy.org/template.php?sec=revista-repique&file=revista-repique/001/podemos-hablar-de-psicosis-actuales.html>
- Bafico, J. (2018). *Lo singular de la cura*. Revista Repique. GLM Grupo Lacaniano Montevideo.
<https://www.glm-uy.org/template.php?sec=revista-repique&file=revista-repique/002/lo-singular-de-la-cura.html>
- Bafico, J. (2022). *El oficio del analista*. Penguin Random House Grupo. Montevideo, Uruguay
- Bafico, J. (2022). *Conferencia inédita: Lobo solitario, el caso de Anders Breivik. El carnicero de Oslo*.
- Barros, R. de A. y Santos, G. de J. (2023). *Estabilização e psicose ordinária: usos do sintoma na clínica contemporânea*. CYTHÈRE. Universidad Estadual de Feira de Santana.
<https://fapol.org/cythere/wp-content/uploads/sites/3/2022/06/CYTHÈRE-5-BARROS-SANTO-S-Estabilizacao-e-psicose-ordinaria.pdf>

- Bauman, Z y Lion, D (2013). Vigilancia líquida. www.lectulandia.com
- Borges, S. (2021). Joyce entre nós. Stylus Revista de Psicanálise. São Paulo. 41.
- Breitenbach, A. L. y Mendes, R. (2019) Redes sociais: O novo lago de Narciso.VII Congresso de Pesquisa e Extensão da FSG V Salão de Extensão.
<http://ojs.fsg.br/index.php/pesquisaextensao>
- Calderón, D. (2001). La enfermedad: el paso más allá. Sus relaciones con el poder a través de los mitos griegos. (Miscelaneas). Nomadías, vol. 5. pp. 92+.
- De Critofano, A. (2023) Enseñanzas de las psicosis. Editores Contemporáneos. Buenos Aires.
- De la Fuente Herrera, J. J. (2016). Suplencia y sinthome en la clínica ordinaria de las psicosis. Revista Décsir, EAM. <http://decsir.com.mx/wp-content/uploads/2016/03/2-indagaciones.pdf>
- Foucault, M. (1998). Historia de la locura en la época clásica (J. J. Utrilla, Trad.). Fondo de Cultura Económica. [Obra original publicada en 1964].
- Freud, S (1914). Introducción al narcisismo. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Argentina: Amorrortu. [Obra original publicada en 1914]
- Freud, S. (1914-1916). Lo inconsciente. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajo sobre metapsicología y otras obras. Vol. 14.
<https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/05/Freud-Amorrortu-14.pdf>
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, Trabajos sobre metapsicología. pp 1-30. <https://filadd.com/doc/trabajos-sobre-metapsicologia-pulsiones-y-destinos>
- Freud, S. (1972). Notas psicoanalíticas sobre un relato autobiográfico de un caso de paranoia. En Obras completas Vol. 12. Amorrortu editores [Obra original publicada en 1911]
https://psicopatologia1unlp.com.ar/bibliografia/tp/psicosis/FREUD_1911_Puntualizaciones_psicoanal%C3%ADticas_sobre_un_caso_de_paranoia_Dementia_paranoides_descrito_autobiogr%C3%A1ficamente.pdf
- Freud, S. (1976). Psicoanálisis y teoría de la libido. En Obras completas, 3. Madrid: Biblioteca Nueva. [Obra original publicada en 1922]
- Freud, S. (1992) Más allá del principio del placer. En Obras completas, 18. Amorrortu editores [Obra original 1920-1922] https://proletarios.org/books/Freud-Tomo_XVIII.pdf
- Freud, S. (1993a), Neurosis y Psicosis. En Obras completas. Buenos Aires: A.E., XIX.. [Obra Original publicada en 1924 (1923)]
- Freud, S. (1993b), La pérdida de la realidad en la Neurosis y la Psicosis. En Obras completas. Buenos Aires: A.E., XIX. [Obra original publicada en 1924]
- Freud, S. (1993c). El Yo y el Ello. En Obras completas. Buenos Aires: A.E., XIX, 1993. [Obra original publicada en 1923]

- Freud, S. (2011) El malestar de la cultura. Alianza Editorial, S. A., Madrid. [Obra original publicada en 1930]
- Freud, S. (2012). Totem y tabú. México: Grupo Editorial Tomo. [Obra original publicada en 1913]
- Freud, S (2015) Tres ensayos sobre la teoría sexual. Madrid. España: Alianza. [Obra original publicada en 1905]
- Freud, S. (2016). Historia de una neurosis infantil -El Hombre de los Lobos- En S. Freud, Obras completas Vol. 17. Amorrortu Editores. [Obra original publicada en 1918]
<https://contentv2.tap-commerce.com/file/536252/5063-ElhombredeLosLobos.pdf>
- Goril Anda, L. (2012, abril 10). Anders Breivik: ¿loco extremista o frío y calculador? BBC Noruega.
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/04/120410_noruega_breivik_masacre_juicio_infirme_psiquiatrico_jg
- Han, Byung-Chul (2012). La sociedad de la transparencia. Barcelona, España: Herder. 2021
- Han, Byung-Chul (2017) La expulsión de lo distinto. Barcelona, España: Herder.
- Henriques, R.P (2012). A psicose na contemporaneidade e seus novos sintomas: do pathos ao orthos. *Àgora* 15. <https://doi.org/10.1590/S1516-14982012000300005>
- Lacan, J. (1955/1956). El seminario, Libro 3: Psicosis. <http://es.scribd.com/5/santoposmoderno>
- Lacan, J. (1956-1957). El seminario, Libro 4: La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958). Las formaciones del inconsciente. El Seminario, Libro 5, Paidós, Bs. As.
<https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario5.pdf>
- Lacan, J. (1964) El seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Bs As.
- Lacan, J. (1966). Escritos 1. México, Editorial Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1969-1970). El reverso del psicoanálisis. El Seminario, Libro 17. Buenos Aires. Paidós. 2008
<https://forodelcampolacanianodevenezuela.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/el-seminario-17-el-reverso-del-psicoananc3a1lisis-jacques-lacan.pdf>
- Lacan, J. (1972-1973) Aún. El Seminario, Libro 20.
<https://agapepsicoanalitico.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/07/lacan-seminario-20-aun.pdf>
- Lacan, J. (1974-1975). El Seminario, Libro 22: RSI.
<https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario22.pdf>

- Lacan, J. (1975-1976). El Seminario, Libro 23: El Sinthome. Buenos Aires, Paidós, 2022.
- Laurent, E. (1991). Estabilizaciones en las psicosis. Manantial
- Laurent, E. (1999). Las paradojas de la identificación. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Laurent, E. (2007). La psicosis ordinaria. Virtualia. Revista digital lacaniana de la Escuela de la orientación lacaniana 16.
<https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/h7iMND1EAUKhsKc9Sv0UdLZ7zDPxvDVmmm4v6FSC.pdf>
- Laurent, E. (2011) El sentimiento delirante de la vida, entrevista realizada por Silvia E. Tendlarz, en Hilos de Ariadna, Blogspot de psicoanálisis.
<https://hilosde-ariadna.blogspot.com/2011/10/el-sentimiento-delirante-de-la-vida.html>
- Laurent, E. (2013) La batalla del autismo: de la clínica a la política. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Laurent, E. (2016) El reverso de la biopolítica. Una escritura para el goce. Grama.
- Laurent, E. (2020). Gozar de Internet. En Conversación con Éric Laurent.
<https://elp.org.es/gozar-de-internet-conversacion-con-eric-laurent/>
- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires. Manantial.
- Lippi, S. (2015). La psicosis ordinaria: ¿Cómo pensar los casos inclasificables en la clínica contemporánea? Desde el Jardín de Freud, 15, 21-36.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/50486/51006>
- Londoño, D. E. (2015). ¿Cuáles elementos para la psicosis? El caso de Anders Breivik. Revista Affectio Societatis, 12(23), pp. 156-172. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5162087>
- Maleval, J.C. (1991) Locuras histéricas y psicosis disociativas. Paidós. 1981
- Maleval, J. C. (2002). La forclusión del Nombre Del Padre: El concepto y su clínica. Buenos Aires: Paidós.
- Maleval, J.C. (2005). Elementos para una aprehensión clínica de la psicosis ordinaria. Seminario del Descubrimiento Freudiano. Universidad Rennes II.
<https://espaciopsicopatologico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/maleval-jean-calude-elementos-para-una-aprehension-clinica-de-las-psicosis-ordinarias.pdf>
- Miller, J. A. (1997). Introducción al método psicoanalítico. Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J. A. (1998). Los signos del goce. Buenos Aires, Paidós.

- Miller, J. A. En colaboración con Laurent, Eric. (2005a). El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires. Paidós.
- Miller, J. A. (2005b) Los inclasificables de la clínica psicoanalítica. Buenos Aires. Ed. Paidós [Primera edición 1999]
- Miller, J. A. (2011) La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Bs. As. Paidós.
- Miller, J. A. (2015) Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento. Edición nro 15.
<https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html>
- Miller, J. A. (2019). Introducción a la clínica Lacaniana. RBA Libros, S.A Barcelona [Primera edición 2006]
- Miller, J. A. (2020). El ultimísimo Lacan. Buenos Aires: Paidós. [Primera impresión 2013]
- Miller, J. A. y otros (2008) La Psicosis Ordinaria. La convención de Antibes. [1999]
- Morais, R. A. (2021). Imagens da Terapia Avatar: o processo de construção de avatares para o tratamento de esquizofrenia. Doctorado. PUC-SP.
- Mota Leyva, G. (2023). Relaciones psicóticas en la era de la posverdad: Neurosis narcisista y redes sociales, hacia una virtualidad yoica. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Querétaro. <https://ri-ng.uaq.mx/bitstream/123456789/7935/1/R1007260.pdf>
- Passerini, A. de la M. (2012a) La experiencia virtual y el cuerpo. Una lectura psicoanalítica. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-072/869>
- Passerini, A. (2012b). Sobre el cuerpo en lo virtual. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. <https://www.aacademica.org/000-097/499>
- Passerini, A. de la M. (2018). El cuerpo en la experiencia virtual desde una perspectiva psicoanalítica (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata.
https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/70957/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Reuters (2011). Noruego Breivik está enfermo pero no psicótico, dice experto.
<https://www.reuters.com/article/internacional-noruega-breivik-juicio-idLTASIE8570HL20120608/>
- Rocha, T. H., Barcellos, F. B., y Nascimento, S. M. (2021). Efeitos de estabilização em um caso de psicose por meio do uso de mídias sociais. Psicologia em Revista.
- Rodrigues, A. P, Silveira, L, Corrêa, C. (2020). Internet, Narcisismo e Subjetividade: Reflexões sobre a constituição do sujeito na/pela rede social. Psicanálise & Barroco em revista.

Saraceno, J. G. (2023). Psicosis ordinaria. Incidencias epistémicas, clínicas y políticas en el psicoanálisis de la orientación lacaniana. Tesis de maestría. Universidad nacional de San Martín. https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/2505/1/TMAG_IDAES_2023_SJG.pdf

Soler, C. (2004). El inconsciente a cielo abierto. Buenos Aires: JVE Ediciones.

Soto Triana, Joan Sebastián; Gómez Villamizar, Catalina. (2018). Avances en realidad virtual e intervenciones en psicología clínica. Tesis Psicológica. Fundación Universitaria Los Libertadores, Colombia. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139059076005>

Soto, María Soledad y Esteban, Florencia (2023). Las psicosis ordinarias. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-009/480.pdf>

Vetere, Ernesto (2010). La eficacia del sinthome en la clínica de las psicosis. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-031/880.pdf>